

Vol. 18, No. 6 Junio de 1994 EUA: \$2.50

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

NICARAGUA
Ascenso y ocaso de
la revolución nicaragüense

Sindicalistas en pie de lucha contra Caterpillar



Fidel Castro en la inauguración de Nelson Mandela

Mandela asume la presidencia de la nueva Sudáfrica

FMLN se encamina a una escisión

Convergencia con política capitalista provoca su derrota electoral

Por Luis Madrid

SAN SALVADOR—El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se encamina a una escisión a raíz de los desacuerdos y luchas facciosas entre sus cinco organizaciones constituyentes.

Por más de una década, el FMLN libró una lucha guerrillera contra sucesivos regímenes respaldados por Washington. El final de la guerra quedó codificado con la firma de un acuerdo de paz con el gobierno de Alfredo Cristiani en enero de 1992.

En las últimas elecciones nacionales, Rubén Zamora, candidato presidencial de la coalición encabezada por el FMLN, fue derrotado por Armando Calderón Sol, del derechista partido gobernante Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). La coalición, que incluyó además a la Convergencia Democrática y al Movimiento Nacional Revolucionario, obtuvo el 32 por ciento de los votos; ARENA ganó el 68 por ciento.

La derrota electoral del FMLN refleja el hecho de que el pueblo trabajador no vio que presentara un programa político fundamentalmente diferente del de los otros partidos burgueses.

La crisis reciente surgió a la luz pública el 1 de mayo, cuando en su primera sesión la recién electa Asamblea Legislativa eligió a su directiva. Los 84 miembros de la asamblea incluyen a 39 de ARENA, 21 del FMLN, 18 del Partido Demócrata Cristiano y uno de la Convergencia Democrática.

En un comunicado de prensa, el FMLN dijo que su Comisión Política "decidió por mayoría no participar en la Directiva de la Asamblea Legislativa", diciendo que se habían amañado los reglamentos de la directiva a favor de ARENA.

Siete diputados pertenecientes a los partidos Expresión Renovadora del Pueblo (ERP) y Resistencia Nacional (RN), rechazando la decisión del FMLN, votaron a favor de Mercedes Salguero de ARENA como presidenta de la nueva asamblea. La ERP—antes Ejército Revolucionario del Pueblo—y la RN son dos de los grupos que en 1980 forma-

ron el FMLN.

Más tarde en la sesión, y con el apoyo de los diputados de ARENA, los ex comandantes guerrilleros Ana Guadalupe Martínez, de la ERP, y José Eduardo Sancho, de la RN, fueron electos vicepresidenta y secretario de la directiva de la asamblea, respectivamente.

Los dos grupos, que se reclaman socialdemócratas, rehusaron participar en una reunión de emergencia convocada por el FMLN para debatir la situación. La reunión decidió suspender a los siete diputados de todos los cargos que el FMLN les había asignado. Joaquín Villalobos, líder central de la ERP y ex comandante del frente guerrillero, también fue suspendido tras ser acusado de desempeñar "un papel principal como promotor" del incidente.

Sancho dijo en una conferencia de prensa el 10 de mayo que la ERP y la RN no aceptarían las suspensiones del FMLN porque hacerlo equivaldría a dar "el primer paso hacia una expulsión permanente".

La coalición dirigida por el FMLN ha proclamado como meta "asegurar la gobernabilidad de nuestro país".

Los puntos de "concertación" propuestos por la coalición—el mismo término empleado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua para describir su política de perseguir un "pacto social" entre las clases obrera y patronal—se expresan en su "Agenda para el futuro de la nación". Estos incluyen: la implementación de los acuerdos de paz suscritos entre el FMLN y el gobierno a finales de la guerra, reformas judiciales y electorales, un "pacto social", demandas ecológicas y la "defensa del consumidor: precios, salarios y productividad".

En su discurso en la toma de posesión del alcalde de la capital, el mismo día del incidente en la asamblea, el presidente saliente Cristiani dijo que si bien había que hacer esfuerzos hacia la concertación, "no necesariamente hay que buscar el apoyo del FMLN para pasar una ley".

Por su parte, Calderón, a quien en noviembre Washington asoció con los escuadrones de la muerte—cargos que él ha rechazado—, asume la presidencia el 1 de junio. □

En este número:

Cierre de la edición: 28 de mayo de 1994

ESTADOS UNIDOS	5	Camioneros frenan ataque patronal—por Harvey McArthur
CUBA	7	Crean nuevas cooperativas agrícolas—por Argiris Malapanis y Aaron Ruby
SUDAFRICA	12	Nelson Mandela asume presidencia—por Greg Rosenberg
HAITI	24	¿Que Clinton deje entrar a EE.UU. a los refugiados haitianos ahora—Por Jean-Luc Duval y Maggie McCraw
EDITORIAL	3	Enjuiciar a policías asesinos en N.Y.
ANÁLISIS	4	¿Detiene el castigo corporal al crimen?—por Sara Lobman
DOCUMENTO	14	El ascenso y el ocaso de la revolución nicaragüense—por Steve Clark

COLABORADORES: Virginia Angeles, Luis Madrid y Andrés Pérez contribuyeron a la traducción y edición de artículos.

PERSPECTIVA MUNDIAL, 410 West St., Nueva York, NY 10014. Publicada mensualmente (menos en agosto) en Nueva York. Director: Martín Koppel. Redacción: Hilda Cuzco. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. Se pueden reproducir los artículos mencionando la fuente.

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: EE.UU., US\$17 • Latinoamérica y el Caribe, US\$22 • Canadá, CAN\$20 • Australia, y el Pacífico, A\$25 • Nueva Zelanda, NZ\$35 • Gran Bretaña, £12 • Suecia, Kr140 • Francia, FF140 • Islandia, Kr1500 • Resto de Europa, África y el Medio Oriente, £15

Si desea información sobre suscripciones especiales para nuevos lectores o desea una muestra de la revista, escriba o llame a Perspectiva Mundial. Teléfono: (212) 243-6392. Fax: (212) 924-6040. CompuServe: 73311,2720; Peacenet: themilitant; Internet: 73311.2720@compuserve.com ó también: themilitant@igc.apc.org

Published monthly except August by the 408 Printing and Publishing Corporation, 410 West St., New York, NY 10014. Second-class postage paid at New York, NY. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, NY 10014.

YEARLY SUBSCRIPTION RATES: United States, US\$17; Latin America and Caribbean, US\$22; Canada, CAN\$20; New Zealand, NZ\$35; Australia and the Pacific, A\$25; Britain, £12; Sweden, Kr 140; Iceland, Kr1500; France, 140FF; rest of Europe, Africa, and Mideast, £15.

Correspondence concerning subscriptions or changes of address should be addressed to Perspectiva Mundial, 410 West St., New York, NY 10014. Fax: (212) 924-6040. Signed articles do not necessarily represent the views of Perspectiva Mundial. These are expressed in editorials.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 18, No. 6, junio de 1994.

Enjuiciar a policías asesinos en N.Y.

Urge ampliar las protestas contra muerte del joven negro Ernest Sayon

La demanda de que se enjuicie y encarcele a los policías culpables del asesinato del joven Ernest Sayon en Staten Island, Nueva York, merece el apoyo de todo trabajador y joven.

En la tarde del 29 de abril, en el complejo residencial Park Hill en Staten Island, en pleno día y con decenas de testigos, un grupo de policías golpeó sin provocación previa a Sayon hasta dejarlo muerto. Tenía 22 años.

Para los jóvenes de Park Hill, el hostigamiento policiaco es cosa de todos los días. Ese día la policía se encontraba allí arrestando a un joven cuando se escuchó un ruido parecido al de la explosión de un petardo. Entre otras personas, Sayon se encontraba cerca de la escena. Inmediatamente un grupo de por lo menos ocho policías lo agarraron, los esposaron y comenzaron a golpearlo con sus pistolas y radios portátiles. Aunque había una ambulancia, los policías dijeron a los paramédicos que "no se metan en el asunto" y se llevaron a Sayon al hospital, donde el joven fue declarado muerto.

La respuesta de la comunidad fue inmediata. Unas 200 personas, casi todos jóvenes, marcharon a la comisaría gritando "Si no hay justicia, no habrá paz". Aunque la protesta fue pacífica, la policía, con su equipo antimotines, trató de provocar a los manifestantes. Algunos gritaron, "¿Qué pasa, niggers [insulto racista], no hablan inglés?" La mayoría de los residentes son negros y muchos de ellos son inmigrantes de África.

Los vecinos protestan

Los residentes de Park Hill no se han dejado intimidar y han organizado más protestas. El 9 de mayo marcharon 300 personas, después de que el principal médico forense del gobierno municipal emitió un informe que reconoció la muerte de Sayon como "homicidio".

Al principio, los funcionarios de la ciudad habían afirmado que la autopsia no había dado pruebas de la causa del fallecimiento. Según la policía, Sayon se cayó y se dio en la cabeza contra la acera cuando supuestamente trataba de resistir el arresto. Pero después de las protestas públicas, en las cuales muchos testigos denunciaron haber visto a la policía pegarle a Sayon por varios minutos después de haberlo esposado, salió el informe.

Como parte de su campaña para encubrir el asesinato y convertir a la víctima en criminal, la policía había dicho que Sayon estaba involucrado en drogas y que su muerte pudo haber sido resultado de que el joven estaba drogado. Sin embargo, la autopsia oficial confirmó que no había evidencia ni de drogas ni de alcohol.

La "guerra contra las drogas" es la excusa que utiliza la policía para intimidar a los vecinos de Park Hill y de muchos otros barrios en Nueva York y otras ciudades, sobre todo comunidades negras y latinas. Dos semanas antes, otro vecino filmó con su cámara de video cuando varios policías golpeaban a un joven al que tenían esposado, en el mismo lugar donde Sayon fue asesinado. Estas redadas de drogas no ayudan a los trabajadores sino que son un pretexto para castigar y asustar a los trabajadores, violando sus derechos democráticos.

De hecho, el reciente escándalo de corrupción en el departamento de policía de Nueva York reveló que son los propios policías los que están ganando dinero con el comercio de las drogas.

¿Cuál es la solución a la violencia policiaca? Algunos gente plantea que la policía actúa de manera racista porque no hay suficientes policías negros y latinos. Pero el policía que mató a Sayon era negro.

No hay policías 'buenos' y 'malos'

¿Acaso la solución es reemplazar a los policías "malos" con policías "buenos"? No hay tal

cosa. El asesinato de Sayon y el sinnúmero de otros ataques policiacos contra el pueblo trabajador no son una aberración u obra de "policías malos". Es parte de la función de la policía en esta sociedad capitalista, en la cual una pequeña minoría de explotadores se enriquece del trabajo de la mayoría.

La tarea principal de la policía es de proteger el poder y la propiedad de la clase explotadora. Para esto intimidan y castigan a los jóvenes y a los trabajadores, especialmente a los trabajadores negros, latinos e inmigrantes: a todos los que son capaces de organizar una lucha. Por eso, al agravarse la crisis del sistema capitalista, aumentan los actos de violencia de la policía.

Como lo demostró claramente el caso de Rodney King en Los Angeles, una amplia lucha política puede ganar victorias contra la violencia de la policía. Lo que se necesita para ganar justicia en Staten Island es continuar y ampliar las protestas. El movimiento obrero debe brindar su apoyo a esta lucha. Una victoria sería un adelanto no sólo en la lucha contra la brutalidad policial sino en la defensa de los derechos de toda la clase obrera. □

Jóvenes socialistas planean actividades para el verano



Eric Simpson/Perspectiva Mundial

Dos líderes del Comité Organizador de la Juventud Socialista, Brock Satter (izq.) de Minneapolis y Jack Willey de Detroit, se encuentran en Nueva York para organizar la labor nacional del COJS para el verano. Los grupos locales de jóvenes socialistas participarán en actividades políticas y estudiarán libros como el 'Manifiesto Comunista'.

¿Detiene el castigo físico al crimen?

Caso de Singapur alienta campaña antiobrera 'contra la criminalidad'

Por Sara Lobman

"Si las flagelaciones y otras leyes estrictas pueden controlar el crimen en Singapur", escribió recientemente el columnista Cal Thomas, "tal vez medidas como ésta den resultado aquí". Thomas salió en defensa del brutal azote que con una vara de mimbre sufrió Michael Fay, un estudiante de secundaria norteamericano de 18 años de edad, después de que un tribunal en Singapur lo declaró culpable de haber manchado varios autos con pintura.

Thomas no es el único. El debate sobre el azote en Singapur ha encontrado eco entre los políticos capitalistas estadounidenses que quieren fortalecer su campaña antiobrera denominada "la guerra contra el crimen". Esta demagogia —que aboga por sentencias más crueles, más prisiones y mayores poderes para la policía— halla adeptos entre muchos trabajadores y sectores de la clase media que desean poner fin a la violencia, al abuso de drogas y otros problemas sociales.

Hay mucha gente dispuesta a creer que estos problemas, y no el capitalismo en sí, son la raíz de la devastadora crisis económica y social por la que pasan. Los comentaristas burgueses sostienen que los trabajadores debemos sacrificar nuestros derechos democráticos si queremos vivir en una sociedad segura y próspera. Pero no es cierto.

'Es brutal, pero da resultados'

La flagelación podrá parecer "un castigo extremo por un primer acto de vandalismo no violento", pero da resultados, dice el columnista derechista Patrick Buchanan. "Singapur es una ciudad limpia y segura donde los hombres y las mujeres caminan por la noche sin temor".

"Con el problema de la criminalidad que actualmente le aflige, Estados Unidos no está en condiciones de pontificar sobre la ley y el orden", afirma el *Wall Street Journal*. "Tampoco pasaríamos por alto de forma categórica el castigo corporal". Los directores del periódico sostienen que "el sistema judicial estadounidense ha ido muy lejos, y ya es hora que el péndulo oscile en dirección del derecho de la comunidad a la seguridad".

Thomas incluso habla favorablemente de la "América colonial", donde los "criminales eran objeto de la humillación pública, la flagelación pública y hasta la horca pública".

Mientras tanto, la Cámara de Representantes comenzó a debatir el 14 de abril el proyecto de ley "contra el crimen" del presidente Bill Clinton. Esta ley, que ya fue aprobada por el Senado, restituirá la pena de muerte para 60 crímenes diversos, acelerará

las ejecuciones y restringirá el derecho de apelación para los prisioneros condenados a muerte. Asignará miles de millones de dólares para más prisiones y policías. Según su concepto de "tres *strikes* y te ponchas", cualquiera que sea declarado culpable de tres crímenes violentos será sentenciado automáticamente a cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional.

"El Congreso está ansioso de mostrar su severidad contra el crimen", expresaba un título del *New York Times*. En 1993, en Estados Unidos fueron ejecutadas 38 personas, la cifra más alta desde la restauración de la pena capital en 1976.

En un artículo publicado en varios periódicos, el columnista William Safire, quien condena la flagelación como tortura, defiende la pena capital en Estados Unidos por ser "indolora".

Trabajadores son chivo expiatorio

¿Por qué están tan afanados contra el crimen los voceros de la clase gobernante precisamente ahora? No se puede negar que el crimen es un problema y que los trabajadores están preocupados con razón por el descalabro social que representa. Sin embargo, la realidad es que el número de crímenes violentos ha declinado en los últimos 20 años, teniendo en cuenta el crecimiento de la población. Y en su mayoría, los crímenes de otros tipos también han declinado.

Además, ni a los patrones estadounidenses ni a sus lacayos les interesa en realidad acabar con el crimen. ¡Ellos se encuentran entre los peores criminales que existen! No sólo por los crímenes que cometen a nivel internacional —los 100 millones de personas que han muerto en las guerras imperialistas de este siglo, las decenas de personas que murieron el año pasado a manos de la policía federal en Waco, Texas; las 26 personas que murieron al ser derribado su avión por los caza-bombarderos norteamericanos sobre Irak— sino también por los crímenes cotidianos.

Al llevar la genuina preocupación a un grado de histeria, los patrones esperan que los trabajadores caigan en la trampa de culpar al crimen —y a los que lo cometen— por la crisis económica y social creada en realidad por el capitalismo. La guerra contra el crimen también le facilita muchísimo a los gobernantes capitalistas atacar contra los derechos democráticos, como la libertad de expresión, protección contra cateos ilegales, y la presunción de la inocencia. A fin de cuentas, la ley contra el crimen termina fortaleciendo a la clase capitalista en su guerra contra el nivel de vida y los derechos democráticos del pueblo trabajador.

Como parte de su campaña contra la criminalidad, Buchanan, Thomas y otros más ridiculizan el argumento empleado por muchos liberales de que es la pobreza la causante del crimen. "Explicamos y disculpamos a los criminales violentos y sus actos porque fueron víctimas de abuso, o porque son pobres, o sufren desventajas", dice Thomas. "Sin embargo, otras personas más pobres, víctimas de peores abusos o desventajas no se vuelven criminales. Por lo tanto la explicación tiene fallas".

Los derechistas consiguen apoyo en cuanto a esto. La gente pobre *no* es la causante del crimen, pero el *capitalismo* sí lo es. El carácter competitivo y despiadado del capitalismo, que lleva al deterioro de la solidaridad humana, crea todo un sector criminal —proxenetas, negociantes de drogas, asesinos a sueldo— que vive a expensas de los trabajadores y de otras personas.

El capitalismo también engendra la enajenación y la desesperación entre la clase obrera, que a su vez conducen a algunos —en particular a jóvenes varones que a menudo son más dados a la calle que sus semejantes más viejos o del sexo opuesto— a las actividades delictivas.

Una solución clasista

Hay dos caminos que puede tomar la juventud que ya está harta del capitalismo. Pueden buscar soluciones individuales, incluso involucrándose en actos criminales, o pueden sumarse a otros luchadores para derribar por completo al podrido sistema capitalista y luchar por construir una sociedad socialista que se base en la solidaridad humana y no en la sed de ganancias.

De ahí la importancia de las luchas obreras, encabezadas por los sindicatos, para defender los intereses de los explotados y oprimidos por los capitalistas multimillonarios que gobiernan la sociedad, la crema y nata del cartel del crimen. Sólo un movimiento obrero fuerte y combativo podrá llevar a una generación de luchadores jóvenes a la verdadera acción política obrera. Las huelgas de los camioneros y de los trabajadores del acero de Allegheny Ludlum, los obreros que luchan contra la Staley, y los obreros que siguen resistiendo ante los ataques de la Caterpillar ofrecen hoy los mejores ejemplos.

No hay una respuesta a corto plazo para el "problema del crimen". Con su policía, sus prisiones, sus flagelaciones y sus sillas eléctricas, los gobernantes quieren silenciar a toda la clase obrera. No obstante, hay una respuesta para los jóvenes y para otros que tratan de dilucidar si es posible romper con la enajenación y conducir una vida más provechosa bajo el capitalismo: la respuesta consiste en unirse a un movimiento comunista para arrebatarse el poder a los verdaderos criminales, la clase capitalista, de una vez por todas. □

Camioneros frenan ataque patronal

Logros de la huelga darán impulso a la actual serie de luchas obreras

Por Harvey McArthur

La huelga del sindicato de los camioneros Teamsters, que paralizó 22 empresas del transporte durante casi un mes, frustró el intento de los patrones de instituir el trabajo de media jornada en esa industria. Con esta acción, los 70 mil choferes y trabajadores portuarios anotaron una victoria para todo el movimiento obrero.

Los sindicalistas concluyeron la huelga el 29 de abril tras obtener un contrato provisional con la asociación patronal que está siendo sometido a la votación. Se trató del paro transportista más largo de su historia.

Los camioneros regresaron al trabajo con más confianza en sí mismos, en sus compañeros de trabajo y en la fuerza sindical. "Nos dimos cuenta de lo que podemos lograr cuando todos nos mantenemos unidos", dijo un trabajador portuario en Seattle.

Golpe contra los patrones

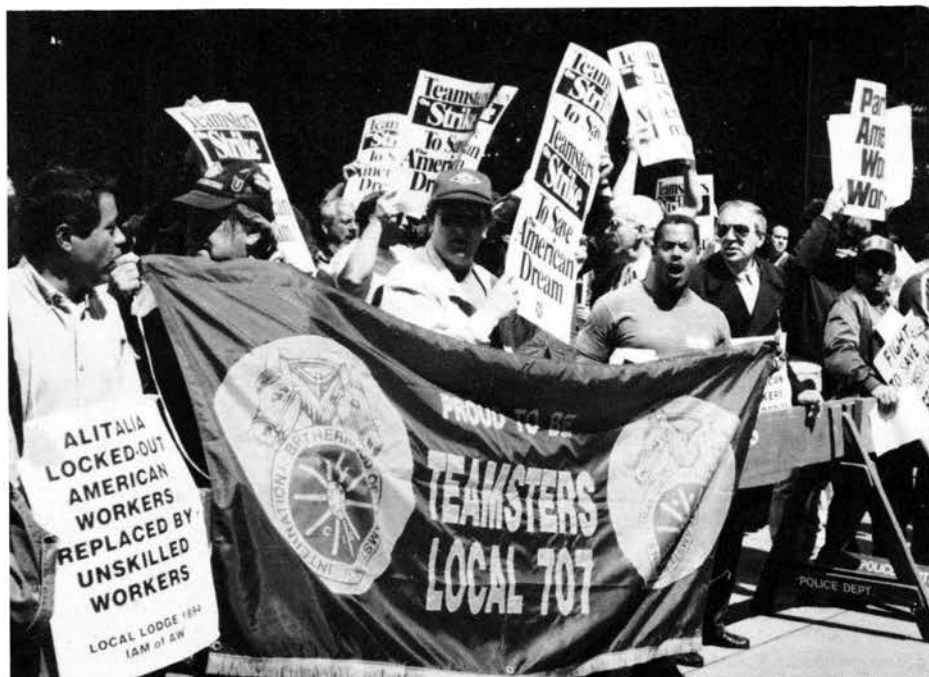
Según el resumen que recibieron los miembros de los Teamsters, el contrato, que dura cuatro años, aumentaría los salarios y los beneficios. Pero el logro más importante es que las compañías de transporte camionero tuvieron que abandonar su intento de usar a trabajadores de media jornada para la cuarta parte del trabajo en las terminales de carga. Los trabajadores de media jornada ganan peores salarios y no reciben beneficios.

Aunque el sindicato Teamsters organiza sólo un pequeño porcentaje de los trabajadores en la industria del transporte camionero en Estados Unidos, la huelga perjudicó a la clase patronal. El diario *Wall Street Journal* dijo que la huelga había empezado a "apretar fuertemente a las industrias", como la automotriz, textil, electrónica, de la costura y de comercio minorista. Las fábricas de automóvil, por ejemplo, ya estaban sufriendo una escasez de piezas de repuesto.

El impacto de la huelga fue mucho mayor debido a que muchas compañías han instituido el sistema de almacenamiento llamado *just-in-time* (justo a tiempo), que los capitalistas han usado en los últimos años para reducir sus gastos y salvaguardar sus ganancias en medio de la depresión y la competencia feroz.

Otros brotes de resistencia

Los camioneros no son los únicos trabajadores en Estados Unidos que han llegado a la conclusión de que es mejor luchar que ceder a las exigencias de la patronal. En las fábricas del acero de la compañía Allegheny Ludlum en cuatro estados del país, así como en las plantas de la Caterpillar, miles de sindicalistas han



Mark Gilsdorf/Perspectiva Mundial

Huelguistas de Alitalia se unieron a piquetes de los Teamsters en Nueva York el 28 de abril

incrementado su resistencia ante la ofensiva de los patrones (ver artículos en la página 6).

La actual recuperación del ciclo comercial en Estados Unidos —que significa más empleos, incluso para los trabajadores más jóvenes— ha estimulado la confianza de los trabajadores y al mismo tiempo ha hecho que los patrones sean un poco más vulnerables. La Caterpillar, por ejemplo, ha reducido drásticamente sus costos mediante un proceso de reestructuración y últimamente se ha visto inundada de pedidos; ahora esta compañía se ha visto sacudida por una creciente rebelión de los trabajadores, que no aguantan más ser tratados como animales y que quieren un contrato.

En febrero, los trabajadores de la empresa transportista UPS, también afiliados a los Teamsters, realizaron un paro de un día cuando los patrones intentaron obligarlos a cargar cajas de hasta 150 libras. Los magnates del transporte consideran a la UPS —que emplea a muchos trabajadores de media jornada, paga bajos salarios y pocos beneficios— como modelo para sus planes para el resto de la industria. Pero con su huelga los choferes de la UPS echaron atrás a la compañía, forzándola a garantizar el anterior peso límite de 70 libras por paquete. Las condiciones de trabajo han creado una nueva voluntad de resistencia. Mike Bodily, un chofer de la UPS en Salt Lake City, dijo a *Perspectiva Mundial* que cuando los camioneros iniciaron la huelga nacional, sus

compañeros de trabajo expresaron un respaldo "abrumador" a la huelga.

La unión hace la fuerza

Gracias a los esfuerzos de trabajadores en todo el país que utilizaron sus sindicatos para apoyar la huelga y respetar las líneas de piquete, los camioneros le asestaron un golpe a la asociación patronal. En algunas ciudades, grupos de estudiantes y otros jóvenes participaron en las líneas de piquetes. Con esta solidaridad, estos obreros y jóvenes dieron cuerpo y alma al conocido lema sindical: "La unión hace la fuerza".

Al igual que otras luchas obreras en los últimos meses, los camioneros no ganaron todas sus demandas. Sin embargo, la huelga los coloca en una posición más fuerte para continuar la batalla. Ante todo, esta lucha ofrece una lección a todos los trabajadores: al utilizar nuestros sindicatos como instrumentos de lucha, podemos retar la ofensiva patronal. Los 70 mil camioneros, templados en esta batalla, ahora son un batallón de reserva para todo el movimiento obrero. La experiencia que adquirieron en los 24 días de huelga será un ejemplo inspirador para futuros combates.

"Me gustó el resultado [de la huelga] porque no habrá más trabajadores de media jornada", dijo Gil Martínez, un chofer de la Consolidated Freightways en Los Angeles. "Me gustó estar en huelga. Se sentía la unidad. Sabíamos que teníamos una causa justa". □

Lucha Obrera

Sindicalistas ganan ronda en batalla contra empresa Caterpillar

A mediados de mayo, 7 500 obreros de la empresa Caterpillar lanzaron su octavo paro en los últimos ocho meses. Tras cuatro días en huelga, los sindicalistas ganaron una victoria el 19 de mayo cuando la compañía, que fabrica excavadoras y otra maquinaria pesada, restituyó a 34 de los 37 obreros que había suspendido por tiempo indefinido a causa de sus actividades sindicales.

El paro empezó en la planta de motores en Mossville, Illinois, cuando la compañía suspendió a 37 obreros por cantar consignas sindicales y por colgar globos con lemas sindicales en sus cajas de herramientas. Otros 30 obreros fueron suspendidos por no trabajar las horas extras de trabajo que había exigido la patronal. Ese sábado ellos habían asistido a un mitin de solidaridad de 15 mil sindicalistas en Peoria, Illinois. Los trabajadores en Mapleton y East Peoria, Illinois, pararon labores en solidaridad con los de Mossville.

El 12 de mayo, 1 500 obreros salieron en huelga por tres días en la fábrica de Caterpillar en York, Pennsylvania, cuando el delegado sindical George Erbe fue llevado al hospital de urgencia por dolores en el pecho provocados por hostigamiento patronal. Erbe, que sufre de problemas cardíacos, había sido sometido por varios días a "estudios sobre el ritmo de trabajo" por un secuaz de la compañía. John Samac, miembro del comité negociador del UAW, dijo que Erbe se hospitalizó a la 1 de la tarde y la huelga fue convocada una media hora después. "Todos estaban fuera de la fábrica a la 1:45", dijo. Barry Koicuba, presidente del Local 786, agregó, "La compañía se quedó asombrada".

Asimismo, 750 miembros de la UAW en Pontiac, Illinois, salieron en huelga el 10 y 11 de mayo cuando los patrones suspendieron a un obrero acusándolo de no seguir las instrucciones del guardia de seguridad al no arrancar su auto cuando trataba de salir del trabajo. La compañía le negó el derecho de representación sindical.

Los trabajadores de la Caterpillar han estado sin un contrato nacional por más de dos años. En abril de 1992 los dirigentes sindicales suspendieron una huelga que había durado cinco meses. Desde entonces los trabajadores enfrentan el constante hostigamiento de los patrones y el empeoramiento de las condiciones de trabajo bajo una "oferta final" de contrato impuesta por la compañía.

Empleados públicos salen en huelga en Canadá oriental

Se ha producido una ola de protestas obreras en las provincias marítimas de Canadá contra recortes presupuestarios y medidas antisindicales. Más de 8 mil maestros en la pro-



Jim Garrison/Perspectiva Mundial

Mitin de 15 mil sindicalistas en Peoria, Illinois, el 7 de mayo apoya a obreros de Caterpillar.

vincia de Terranova en Canadá se declararon en huelga el 16 de mayo contra los recortes de empleos y servicios educacionales propuestos por el gobierno provincial.

En Cape Breton, también en Terranova, miles de trabajadores protestaron contra el plan estatal de cerrar tres hospitales provinciales y reducir los servicios en otros 29.

Unas 8 mil personas se manifestaron el 11 de mayo en Charlottetown, en la Isla del Príncipe Eduardo, contra los planes del gobierno de recortar un 7.5 por ciento de los salarios de los empleados públicos. Fue la protesta más grande en la historia de la isla.

Obreros del acero reciben apoyo

Unos 3 500 obreros del acero han estado en huelga contra la compañía Allegheny Ludlum desde el 1 de abril, la primera huelga contra esta empresa en 35 años. El mayor número de los huelguistas están en Pittsburgh; también han paralizado fábricas en Connecticut, Indiana y Nueva York.

Los sindicalistas están en huelga contra recortes en las pensiones y beneficios médicos y horarios arbitrarios. En muchos departamentos, los obreros deben trabajar jornadas de 12 horas, mientras que en otros la compañía les reduce las horas o incluso los cesantea. Esto se debe a un sistema de almacenamiento utilizado por la compañía, denominado *just-in-time* (justo a tiempo), en el que la compañía asegura la entrega inmediata de productos a sus clientes.

"Yo estaba en esta fábrica cuando se aprobó el último contrato y nuestros compañeros han cedido más y más y más", dijo el huelguista Gene Phillips del sindicato del acero USWA. "La compañía pensaba que si nos ofrecían un pago especial esta vez, firmaríamos cualquier contrato". Pero esta vez los patrones se equivocaron.

Corte sentencia a siete mineros en Virginia del Oeste

Siete miembros del sindicato minero UMWA, incluyendo al presidente del Local 5958 del UMWA, Ernie Woods, fueron sentenciados en Logan, Virginia del Oeste, a 120 días de cárcel después de aceptar culpabilidad por arrojar piedras. Los mineros habían sido acusados en relación a la muerte a balazos de Eddie York, un contratista no sindicalizado, que sucedió en la mina Ruffner de la empresa Arch Mineral durante la huelga minera del año pasado. Los mineros aceptaron los cargos reducidos a cambio de dar testimonio contra Jerry Lowe, un octavo minero que ahora va a ser enjuiciado por la muerte de York.

A esta columna contribuyeron Peter Thierjung, miembro del UAW en Cleveland; Katy LeRougetel, miembro del sindicato del acero USWA en Montreal; Roni McCann, miembro del USWA en Cleveland; Tony Dutrow, miembro del USWA en Pittsburgh; y Bernie Senter, miembro del sindicato petroquímico OCAW en Morgantown, Virginia del Oeste. □

Crean nuevas cooperativas agrícolas

Gobierno reemplaza granjas estatales, buscando aumentar producción

Por Argiris Malapanis y Aaron Ruby

(Último de una serie de tres artículos)

CIENFUEGOS, Cuba—A principios de febrero, los trabajadores que operan las combinadas en la cooperativa La Esperanza estaban cosechando uno de los productos de exportación más importantes de este país: el azúcar. Esta es una de los cientos de Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), que están sustituyendo rápidamente las granjas estatales en toda Cuba. La Esperanza se estableció hace poco más de seis meses.

A fines de enero, la gran mayoría de las granjas azucareras estatales habían sido divididas en estas nuevas unidades más pequeñas. Este proceso ha comenzado también en granjas productoras de tabaco, cítricos, viandas y hortalizas, y otros productos, al igual que en la crianza de ganado.

Es uno de los cambios más grandes en la organización de la fuerza laboral rural en Cuba desde la segunda reforma agraria de 1963. Representa un retroceso en comparación con el sistema de granjas estatales, que fue una de las conquistas fundamentales de la revolución. Sin embargo, el liderazgo político en Cuba espera que con este cambio aumentará rápidamente la producción agropecuaria.

Las UBPC darán incentivos materiales a cada miembro individual, vinculando el ingreso a la productividad.

La cosecha pertenecerá ahora a los miembros de las cooperativas, quienes la venderán al estado a precios garantizados. El gobierno también fomenta el uso de las tierras ociosas en las cooperativas para lograr la autosuficiencia alimentaria. El gobierno proyecta que estas medidas, junto con programas para construir viviendas y otros servicios sociales para los cooperativistas, crearán condiciones para asegurar una suficiente fuerza laboral agrícola.

La mayoría de los cooperativistas con los cuales hablamos consideraban las UBPC como una oportunidad, no tanto de hacerse propietarios, sino de establecer un mayor control democrático sobre la organización de la mano de obra y los recursos; reducir el desperdicio; combatir el robo, que se ha propagado mucho; levantar la moral; y producir con más eficiencia.

El establecimiento de las nuevas cooperativas es una de las tres medidas que el Consejo de Ministros decretó el año pasado y que la Asamblea Nacional ratificó en diciembre en un intento de reanimar la producción agropecuaria e industrial. Como se informó en los dos números anteriores de *Perspectiva Mundial*, el gobierno cubano también despenalizó la tenencia

y el uso del dólar estadounidense y autorizó el trabajo por cuenta propia en 140 oficios.

En un discurso reciente el presidente cubano Fidel Castro dijo —refiriéndose a la escasez de combustible y otras necesidades provocada por el cese de la ayuda de la Unión Soviética y de Europa oriental, de la cual dependía mucho la economía cubana, hasta para los alimentos— que el establecimiento de las UBPC es el paso “más adecuado y el más conveniente en estas circunstancias”. Castro dio su discurso el pasado 7 de noviembre a la asamblea provincial de La Habana del Partido Comunista.

“Hoy se trata”, señaló Castro, “de un paso que estamos dando con carácter definitivo, esperando que [las UBPC] funcionen y que sean eficientes... porque hoy por hoy una gran empresa de esas prácticamente no se puede dirigir con una gran escasez de gasolina, con una gran escasez de combustible, con una gran escasez de transporte. Hay que hacerlas más pequeñas, más manejables; pero, además, hay que buscar ahorro de recursos”.

Crisis de las granjas estatales

La fuerte caída de la producción en las granjas estatales en los últimos cuatro años ha tenido un severo impacto. Los productos agrícolas, principalmente el azúcar, representan el 75 por ciento de los ingresos por exportación del país.

La zafra azucarera de 1992-93, que alcanzó 4.3 millones de toneladas, la más baja en dos décadas, significó un “golpe terrible”, afirmó Castro.

La escasez de combustible y piezas de repuesto afectó los sistemas de riego y de transporte. La severa reducción de fertilizantes y pesticidas afectó aún más la producción. A esto se le debe sumar las tres tormentas que azotaron a Cuba en 1993 causando daños equivalentes a más de mil millones de dólares.

Castro manifestó que a consecuencia de las infladas plantillas administrativas, la productividad era aún más baja.

“A las empresas agrícolas estatales les ocurrió también lo mismo que al complejo turístico panamericano del este de La Habana... les ocurrió lo mismo que a muchas fábricas y a muchas industrias”, dijo Castro en su discurso del 7 de noviembre. “Les ocurrió lo mismo que a todo: las plantillas infladas, la tendencia al exceso de personal, el paternalismo, la falta de exigencia... y todos los vicios que la Revolución creó, digámoslo con franqueza”.

El periodista Eloy Concepción dio un ejemplo concreto de este problema en un artículo que apareció en agosto de 1993 en *Trabajadores*, periódico de la Central de Tra-

bajadores Cubanos (CTC).

De un total de 3 685 trabajadores en el Complejo Agro-Industrial Camilo Cienfuegos, casi 2 mil ocupaban empleos “improductivos”, afirmó el artículo. Al mismo tiempo, faltaban 250 obreros en el ingenio azucarero y 600 trabajadores en el cañaveral. La cuarta parte de los costos de producción fueron atribuidos al aparato administrativo.

La productividad en ese complejo había decaído a menos de la mitad desde 1985: de unos 78 mil kilos de azúcar por hectárea a 37 mil en la actualidad.

De acuerdo a las cifras ofrecidas a los diputados de la Asamblea Nacional en diciembre, los subsidios a las empresas estatales incrementaron en un 73 por ciento entre 1989 y 1993. El mayor elemento en este incremento era el aumento en los subsidios a las granjas estatales, especialmente a las que producían azúcar.

Por falta de liderazgo y baja moral se desperdiciaban valiosos recursos y combustible en las granjas estatales. “Claro, donde no hay suficiente exigencia y orden, se gasta más combustible”, dijo Castro en su discurso del 7 de noviembre. “Donde no hay suficiente exigencia y orden se gasta más herbicida; donde no hay suficiente exigencia y orden, pueden emplearse mejor o peor los fertilizantes; donde no hay suficiente exigencia y orden, puede prepararse mejor o peor la tierra”.

Hubo un creciente ausentismo, señaló Castro, “la rebaja de la jornada laboral, trabajar cuatro o cinco horas cuando había que trabajar, por lo menos, ocho, y todo eso se toleraba”.

“Para pagar más dinero, cada administrador se convertía en un ministro del trabajo, fijaba casi el salario, ponía una norma baja para que le hicieran dos o tres normas y ganara más dinero”, agregó Castro.

Sin embargo, destacó el presidente cubano, estas prácticas no eran comunes en las cooperativas constituidas por campesinos que eran dueños de su propia tierra. Estas cooperativas, institucionalizadas con la primera ley de reforma agraria, se multiplicaron a partir de fines de los años 70. En la actualidad, representan un 14 por ciento de la tierra cultivable en Cuba. Los campesinos privados individuales representan 11 por ciento de la tierra. Las granjas estatales forman el 75 por ciento de las tierras cultivables.

“Habíamos observado que las mejores cooperativas de producción agropecuaria tenían índices más bajos de consumo de combustible, de consumo de herbicida, de consumo de algunos productos, que es lo que necesitamos hoy en toda la agricultura”, dijo Castro.

El rendimiento de vegetales y viandas en las granjas estatales promedia en 2 900 kilos por

hectárea, mientras que en las cooperativas es de 5 500, casi el doble. "Claro, en la cooperativa de producción agropecuaria había un interés más directo del trabajador", observó Castro.

Muchos de los miembros de las UBPC a los que entrevistamos hicieron comentarios parecidos.

Caída de la productividad

La caída en la productividad de las granjas estatales y otras fábricas del estado no es algo nuevo. Este problema y la causa de éste —que radica en la adopción de medidas políticas similares a las de los regímenes burocráticos de la Unión Soviética y Europa oriental— fueron atacados mediante lo que en Cuba se

tradadores sino que era organizada y mantenida por los propios miembros. Los propios trabajadores cuidaban y mantenían el equipo. Los obreros asumían más y más las tareas administrativas en lugar de reservarlas para un grupo de especialistas alejados de la producción.

Pero el proceso de rectificación se paralizó con la crisis económica precipitada por el derrumbe repentino del comercio y la ayuda de la Unión Soviética. La caída de la productividad adquirió dimensiones nuevas y críticas.

El implacable e intensificado embargo comercial impuesto por los gobernantes norteamericanos ha hecho aún más difícil para Cuba encontrar nuevas fuentes de productos importados y establecer nuevos socios comerciales.



Argiris Malapanis/Perspectiva Mundial

Miembros de la cooperativa La Esperanza, en la provincia de Cienfuegos.

conoce como el proceso de rectificación, iniciado en 1986.

El propósito del proceso de rectificación era de reforzar la conciencia y la combatividad de la vanguardia de la clase obrera en Cuba, y de aumentar su influencia en la dirección, mediante la organización de brigadas de trabajadores voluntarios que construyeran viviendas, círculos infantiles, sistemas de riego y otros proyectos. El proceso comenzó a bregar con el problema de la producción de alimentos.

Más tarde, las brigadas fueron reforzadas con la creación de contingentes especiales de voluntarios, comenzando en la industria de la construcción. La participación en los contingentes era voluntaria; los candidatos a miembro tenían que ser aceptados por el grupo. La jornada de trabajo —10 horas o más— era flexible, dependiendo del trabajo que había que completar. Había una sola escala salarial y no se pagaban horas extras o primas; se ofrecía casa y comida.

La disciplina laboral del contingente no era impuesta por un sector separado de adminis-

Bajo estas severísimas condiciones económicas, el gobierno llegó a la conclusión el año pasado de que la crisis a nivel directivo en el sistema de granjas estatales no podía ser resuelta con los métodos usados durante el proceso de rectificación. En esa campaña se habían organizado grandes movilizaciones de brigadas voluntarias que trabajaban en el campo por dos semanas, así como decenas de contingentes de trabajo en la agricultura.

Se decidió dar marcha atrás y transformar las granjas estatales en miles de unidades cooperativas más pequeñas. Aunque se puso a un lado la orientación política representada por el proceso de rectificación, las cooperativas tratan de garantizar que los campesinos tengan mayor poder de decisión sobre los principales asuntos económicos y las condiciones de trabajo.

Las granjas estatales —las unidades básicas de la producción industrial en el campo— han jugado un papel importante en la revolución socialista cubana.

Como ha dicho Castro en discursos recién-

tes: "Yo diría que la granja estatal ha realizado proezas en nuestro país que no se habrían podido aplicar bajo ningún otro procedimiento".

Muchas de las granjas estatales fueron establecidas en Cuba gracias a la primera reforma agraria. Según Castro, la ley de la reforma agraria de 1959 "definió la revolución cubana" más que cualquier otra medida. La implementación rápida de esta ley consolidó la alianza de clases en la que se basa la revolución: la alianza de los obreros, entre ellos los trabajadores del campo, con los pequeños agricultores. Y esto puso a la revolución en confrontación directa con el imperialismo norteamericano y sus aliados en Cuba.

Las dos reformas agrarias

La primera reforma agraria expropió los grandes latifundios, eliminó el sistema de rentas e hipotecas que oprimía al campesinado y garantizó el uso de la tierra para los que la trabajan.

Antes de la revolución el 85 por ciento de los pequeños agricultores cubanos no eran dueños de su tierra sino que eran arrendatarios. Vivían bajo la amenaza constante de ser desalojados de la tierra. Unas 200 mil familias campesinas carecían de la más mínima parcela para subsistir. La reforma agraria de 1959 le garantizó a cada familia campesina una cantidad mínima vital de 27 hectáreas. El gobierno entregó títulos de propiedad a todo arrendatario, aparcerero o colono que cultivara 65 hectáreas o menos.

La tierra que quedó en manos privadas sólo podía ser hipotecada al estado y se garantizó financiamiento a bajos intereses para los campesinos pobres. La tierra no podía dividirse y podía ser heredada por una sola persona.

En la mayoría de los casos, la ley limitaba la tenencia de tierra de cada familia individual a 400 hectáreas; para la crianza de ganado y otros casos específicos, se limitaba a 1 330 hectáreas. La ley prohibía que los extranjeros fueran terratenientes. Antes de 1959 la mayoría de la tierra más productiva en Cuba estaba en manos de extranjeros, sobre todo capitalistas norteamericanos.

No se dividieron los grandes latifundios que habían sido trabajados como una sola unidad. Primero fueron organizados como cooperativas y más adelante como empresas estatales.

La ley de 1959 sentó las bases para que los campesinos que tenían título a su tierra formaran cooperativas. En los siguientes 30 años, casi la mitad de los campesinos cubanos, dueños de un 60 por ciento de la tierra en manos privadas, se unieron voluntariamente a cooperativas.

La segunda reforma agraria, promulgada en octubre de 1963, tuvo un carácter diferente a la de 1959. Fue una medida socialista. Se instituyó varios años después de la nacionalización de las empresas industriales imperialistas y cubanas. Fue promulgada para establecer relaciones de propiedad en el campo que estuvieran en armonía con la socialización de

los demás medios de producción en Cuba.

La ley de 1963 expropió las tierras mayores de 65 hectáreas que estuviera en manos de granjeros capitalistas, quienes aún controlaban el 20 por ciento de la tierra cultivable. Al nacionalizar estas tierras, que sólo podían ser trabajadas con mano de obra asalariada, la segunda reforma agraria eliminó el sector capitalista de la agricultura cubana.

Debate en los años 60

Durante los primeros años de la revolución los obreros y campesinos cubanos debatieron cómo organizar las grandes plantaciones azucareras, entre las primeras propiedades capitalistas que fueron nacionalizadas.

El proletariado agrícola, basado en la industria azucarera, era uno de los sectores más fuertes de la clase obrera en Cuba y fue un baluarte decisivo en la lucha revolucionaria que derrocó a la dictadura de Fulgencio Batista.

Inmediatamente después de la revolución, los trabajadores en las fincas azucareras fueron organizados en unas 600 cooperativas. En cambio, los ranchos ganaderos, las plantaciones de arroz y las tierras ociosas fueron organizadas desde un principio en granjas estatales.

Dos años después, los revolucionarios cubanos analizaron esta experiencia con las cooperativas y en agosto de 1962, en un congreso de cooperativistas cañeros, decidieron convertirlas en granjas estatales. Castro explicó en un discurso presentado en dicho congreso por qué era necesario dar ese paso para reforzar la vanguardia proletaria de la revolución.

Castro explicó que la cooperativa sería un paso de avance sobre el pasado capitalista pero que, desde el punto de vista de la clase obrera, "significaba un retroceso".

"Los que trabajaban en la granja eran obreros, no explotaban a nadie, todos eran iguales", recaló Castro. "En cambio, en las cooperativas existía un problema: determinado número de personas eran cooperativistas. ¿Otros qué eran? Ciudadanos trabajadores de segunda clase, marginados, no eran nada. Como no eran cooperativistas, estaban los últimos en la cola, trabajaban cuando iban a trabajar para los que tenían el título de cooperativistas. Cuando se repartía algo, ellos no recibían nada; las casas primero para los cooperativistas, los derechos, las ventajas".

La industria azucarera en Cuba era la más extensa y la más antigua; empleaba a cientos de miles de trabajadores agrícolas, una generación tras otra. "La masa tradicionalmente más luchadora, más revolucionaria del proletariado agrícola eran los trabajadores cañeros, los obreros de los latifundios cañeros", observó Castro.

"En el momento en que el proletariado pasaba al frente de los destinos del país, esa gran masa proletaria y explotada de ayer dejaba de ser proletaria", dijo Castro al referirse a los trabajadores que habían ingresado a cooperativas cañeras.

Para rectificar esta situación, Castro propuso que las cooperativas cañeras fueran reestructuradas como granjas estatales y que fueran dirigidas por los propios trabajadores.

"Más que ventajas materiales que de inmediato se puedan adquirir, hay que pensar en lo que moralmente y socialmente significa la condición de proletarios, honor y título que están por encima de ningún otro dentro de nuestra sociedad", dijo Castro.

"Hoy el honor más alto, el amor de la patria, no es el yanqui, no es el terrateniente explotador; ¡es el proletariado!", añadió. "¿Era o no correcto dar un paso más?"

"Con este paso el proletario agrícola se vuelve a acrecentar, se convierte en el sector obrero más numeroso de nuestro país... fuerza grande y formidable de la revolución".

Castro recaló la diferencia entre las cooperativas de trabajadores agrícolas en las plantaciones de azúcar y "la verdadera cooperativa... que se forma con los pequeños agricultores, que no son proletarios".

Castro reiteró estos puntos más tarde. "Siempre he pensado y pienso, incluso, que la empresa estatal es superior" como forma de producción, explicó en un discurso dado en 1982 al congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños. "Me gustó siempre la idea de que la agricultura se desarrollara como la industria, y que el obrero agrícola fuera como un obrero industrial. El obrero industrial no es dueño de la industria, ni es dueño de la producción; es dueño como pueblo, como parte del pueblo es dueño de esa industria, como parte del pueblo es dueño de esa producción".

El presidente cubano ha defendido consistentemente este punto de vista. Al mismo tiempo, recientemente ha señalado de una

manera cuidadosa que, en su opinión, la decisión de establecer las UBPC es necesaria dado el contexto de la presente crisis económica.

Creación de las UBPC

Para fines de enero de este año, de las 2 mil UBPC proyectadas a nivel nacional en la producción azucarera, ya habían sido establecidas 1 563 unidades.

Además se han creado otras 838 UBPC que no son cañeras, entre ellas: 407 cooperativas ganaderas, 226 de cultivos varios, 65 tabacaleras, 29 de cítricos, 23 en la piscicultura, 14 arroceras, 12 cafetaleras y una de silvicultura. Estas cooperativas abarcan alrededor de 810 mil hectáreas y emplean cerca de 78 mil trabajadores.

El éxito de las nuevas cooperativas cañeras determinará cuán rápido se pueda efectuar la reorganización de otros sectores.

Castro dijo que se proyecta convertir 4 millones de hectáreas en UBPC, requiriendo alrededor de un millón de trabajadores, o sea, entre 3 y 4 millones de personas contando a los familiares. Esto representa la mayoría de las granjas estatales.

Las nuevas cooperativas se forman dividiendo las granjas estatales en pequeñas parcelas cuya superficie oscila entre 345 y 400 hectáreas. La Esperanza, por ejemplo, es una de las 16 UBPC creadas a partir de una granja estatal. Cada cooperativa cuenta con un centenar de trabajadores.

La tierra permanece siendo propiedad del estado y los miembros no pueden venderla, arrendarla o transferirla a otros individuos como herencia. Sin embargo, los cooperativistas son dueños de la maquinaria agrícola y de lo que producen, lo cual se vende al estado. Ellos pagan por la semilla, el fertilizante, los

¡SUSCRIBASE HOY!

¿Por qué hay una depresión económica?
¿Qué representa la revolución cubana en el mundo de hoy?
¿Cómo podemos los trabajadores defender nuestros derechos?

Perspectiva Mundial
le da respuesta a estas preguntas.

OFERTA ESPECIAL PARA NUEVOS LECTORES:
4 meses por \$6

No se pierda ni un número.



NOMBRE _____
DIRECCION _____ APTO. _____
CIUDAD _____ ESTADO/PAIS _____
ZONA POSTAL _____ TEL. _____
SINDICATO/ESCUELA/ORGANIZACION _____

4 meses de *Perspectiva Mundial* en: Latinoamérica y el Caribe, US\$8 • Australia y Pacífico, A\$8 • Canadá, Can\$9 • Europa, África y Medio Oriente, £5 • Francia, FF40 • Gran Bretaña, £4 • Islandia, Kr1200 por seis meses • Nueva Zelanda, NZ\$10 • Suecia, Kr40

Recorte y envíe este cupón con su pago a: *Perspectiva Mundial*, 410 West St., Nueva York NY 10014. Suscripciones a largo plazo: vea página 2.

pesticidas, el combustible y otros insumos.

El complejo estatal Guillermo Moncada, una antigua granja estatal cerca del pueblo de Abreus en la provincia de Cienfuegos y que incluía los terrenos de La Esperanza, ha sido reducido ahora al ingenio azucarero y al banco de semilla. Esta empresa concedió un préstamo de 162 mil pesos cubanos a La Esperanza el 1 de noviembre, día que se fundó, para que los miembros pudiesen comprar dos combinadas, tres camionetas y otras máquinas, explicó Tania Corcho, responsable de contabilidad para la cooperativa. Corcho antes trabajó en la oficina del complejo estatal.

Todos los préstamos deben ser pagados en 25 años, después de un plazo de tres años, y a un rédito anual del 14 por ciento.

Para comenzar, la empresa estatal también le da a la cooperativa dinero por adelantado para pagar los salarios.

Las ganancias serán divididas entre los pagos al estado por el préstamo, las inversiones en maquinaria y otras mejoras, y las primas a los cooperativistas.

Democracia obrera e incentivos

"La UBPC es 100 por ciento más democrática", dijo Corcho al compararla a la granja estatal de antes. Esta opinión fue compartida por varios miembros de la cooperativa.

Una vez al mes se reúnen los miembros de cada unidad cooperativa en una asamblea. Esta elige un consejo directivo y un administrador, y debate y aprueba normas de trabajo. En La Esperanza, los miembros eligieron una junta ejecutiva de tres hombres y dos mujeres que se reúnen semanalmente para hablar sobre los problemas que surgen antes de la próxima asamblea y para preparar las agendas para las asambleas mensuales.

En la etapa inicial de la organización de una cooperativa, la administración de la empresa

estatal propone un administrador que debe ser aprobado por la asamblea. Pero los miembros de la UBPC también pueden nombrar a uno de sus propios miembros para asumir ese puesto. Se nos informó que el administrador debe recibir el 70 por ciento de los votos para ser elegido.

Los salarios dependen del trabajo que se realice. Por ejemplo, en La Esperanza los operadores de las combinadas cañeras reciben 11 pesos al día, el salario más alto. Otros reciben salarios menores, el mínimo siendo de 7 pesos por día. Los incentivos son distribuidos de manera similar. La asamblea puede expulsar a un miembro que no observe las normas de trabajo u otras reglas establecidas por la cooperativa.

Los miembros de la UBPC que pertenecían a la CTC como trabajadores agrícolas de las granjas estatales siguen afiliados al sindicato.

Los dirigentes de la CTC han apoyado esta reorganización de la fuerza laboral agrícola como medida que da a los cooperativistas más control sobre la organización del trabajo y el manejo de recursos.

Salvador Valdés secretario general del sindicato nacional de trabajadores agrícolas, dijo en una entrevista con el periódico *Trabajadores* que los funcionarios sindicales a tiempo completo en las granjas estatales se incorporarán a la fuerza de trabajo de las UBPC.

Se nos informó también que dentro de los ministerios nacionales encargados de la administración de las granjas estatales se había producido oposición ante la creación de las UBPC. Dentro del inflado aparato administrativo, hay algunos que temen que, de realizarse sistemáticamente la conversión de las granjas estatales en UBPC, se eliminarán puestos administrativos que son relativamente mejor remunerados.

De dónde vienen los cooperativistas

Los afiliación a las UBPC es voluntaria, y la mayoría de los miembros son ex trabajadores de las granjas estatales. Sin embargo, los funcionarios del gobierno esperan que las cooperativas también atraigan a otra gente. De hecho, esto ya está sucediendo. Se nos informó que muchos de los voluntarios de los contingentes agrícolas de vanguardia se están afiliando a las cooperativas.

"En un área de 10 mil caballerías (1 caballería cubana = 13.4 hectáreas) cerca de Cienfuegos el número de trabajadores en la caña aumentó de 5 mil en octubre a 8 500 en enero", dijo Gonzalo Núñez Cruz, dirigente provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas que nos acompañó durante nuestro viaje a La Esperanza.

María de los Angeles González Miranda, de 26 años de edad, se afilió a La Esperanza tres meses antes de nuestra visita. Su sueldo de 198 pesos mensuales era mejor que el de 148 pesos que recibía antes como maestra de educación especial, nos dijo. Pero agregó que "la diferencia más importante es el autocon-

sumo alimentario".

Los miembros de la cooperativa habían limpiado unas 50 hectáreas de maleza y ya cultivaban vegetales, papas y otras viandas. Los cooperativistas ahora tienen 9 caballos, 70 corderos, 6 vacas lecheras y un gallinero, lo cual les proporciona alimentos que son muy difíciles de conseguir en la ciudad. El excedente que produzcan, nos explicaron, puede ser cambiado por productos de otras cooperativas o vendido al estado.

La ley actual prohíbe venderle a individuos. Pero dada la magnitud de las escaseces y de la bolsa negra, muy poca gente cree que se pueda prevenir del todo la venta a individuos.

Carlos Lage, secretario del comité ejecutivo del Consejo de Ministros, explicó que a raíz de los cambios que se están dando en el campo, "se tendrá una preferencia [para los obreros agrícolas] en el autoabastecimiento familiar y en la prioridad para la construcción de viviendas. Por ejemplo, del programa de viviendas, en años inmediatos alrededor de un 70 por ciento se destinará a comunidades agrícolas para los trabajadores agropecuarios y azucareros".

En La Esperanza y en otra UBPC cercana, la Doce de Noviembre, los miembros planean construir 10 casas en cada una de las cooperativas durante el año en curso. "El estado nos da arena, cemento, madera y otros materiales a precios reducidos", explicó Raúl Santana Ramos de la cooperativa Doce de Noviembre.

Los trabajadores construyen las casas voluntariamente durante las tardes y los fines de semana. La asamblea decide a quién asignar las casas en base a la necesidad. Las casas son vendidas a los miembros de la UBPC a precios muy reducidos: 1 800 pesos, pagable en un plazo de 20 meses. Pero si el miembro abandona la cooperativa también pierde la casa.

Dada la crisis económica en Cuba, esto representa para muchos la mejor oportunidad de obtener vivienda.

Aumenta la fuerza laboral agrícola

En lo que es ahora La Esperanza "antes las 43 caballerías de caña estaban en mal estado; sólo eran nueve trabajadores que la mantenían. Además nadie trabajaba bien porque les pagaban igual por dos horas o por ocho", dijo Corcho.

Ella explicó que había una creciente escasez de trabajadores agrícolas permanentes, problema que está cambiando gracias a las UBPC. Hoy en día hay 43 trabajadores en La Esperanza en lugar de 9. "Ahora estamos mejorando el mantenimiento de la caña", dijo. Corcho y otros miembros de la cooperativa dijeron que no creían que se fuera a notar una mejora cualitativa en la zafra este año, pero esperan que las mejoras sean evidentes en 1995.

La UBPC también paga la mano de obra extra que haya que contratar. Esto ha reducido la demanda de mano de obra mediante breves movilizaciones voluntarias, ya que las cooperativas tratan de mantener sus costos

**NUEVO DE
PATHFINDER**

**THE CHANGING
FACE OF
U.S. POLITICS**

Working-Class
Politics and the
Trade Unions



[El rostro cambiante
de la política de Estados Unidos: política
obrero y los sindicatos]

POR JACK BARNES

Describe la construcción de un
partido obrero revolucionario en el
mundo capitalista de crisis económicas,
guerras, conflictos comerciales, ofen-
sivas antisindicales y ataques a los
derechos sociales y democráticos de
los trabajadores. En inglés. US \$19.95.

PÍDALO DE SU LIBRERÍA PATHFINDER [VER PENÚLTIMA
PÁGINA] O DE PATHFINDER, 410 WEST ST., NUEVA YORK,
NY 10014. AGREGUE US \$3 POR COSTOS DE ENVÍO.

al mínimo.

Varios miembros de las UBPC nos dijeron que no necesitaban y no querían movilizaciones voluntarias de trabajadores o estudiantes de las ciudades porque les costaba más y porque la mayoría de los voluntarios no tenían experiencia.

Trabajadores informó que en la provincia de La Habana se movizaron 6 mil personas menos para la zafra en enero de 1994 comparado al año pasado.

Decaen brigadas voluntarias

En 1991 y 1992, se aumentó el número de las brigadas voluntarias de 15 días de duración a fin de resolver la escasez de comestibles. Estas movilizaciones masivas se habían originado gracias al ímpetu del proceso de rectificación. Cientos de miles de estudiantes, trabajadores y profesionales se unieron a estas brigadas para las siembras, las cosechas y otras tareas.

En la primera etapa de este proceso, muchos voluntarios dijeron que gracias a las brigadas hubo un incremento en la producción de vegetales y frutas y, por lo tanto, también aumentó la confianza de los trabajadores en su propia capacidad de resolver el problema de la comida.

Sin embargo, varias de las personas que entrevistamos dijeron que con el tiempo las movilizaciones masivas de trabajo voluntario se habían convertido, en gran parte, en una forma administrativa de llevar a cabo planes burocráticos en las granjas estatales, y no en un método político para ayudar a transformar la conciencia, el liderazgo y la organización del trabajo siguiendo una orientación democrática y proletaria.

"Antes la administración usaba a mucha gente que llegaba como voluntarios para contrarrestar la creciente ineficiencia de las granjas estatales", recalcó Sergio Lamote, secretario del Partido Comunista en el Complejo Agro-Industrial Guillermo Moncada.

La falta de atención sería por parte de la dirección y de los administradores de las granjas estatales, señaló Lamote, provocó desorganización, desperdicios y la desmoralización de muchos voluntarios.

Varios cooperativistas y otros individuos que habían participado en las movilizaciones agrícolas hicieron comentarios similares.

Por ejemplo, en el área cerca del pueblo de Güines, situado a 50 millas al sureste de La Habana, los voluntarios se sentaban en los campos sin nada que hacer, a veces hasta el día entero, después de haber cosechado el repollo u otros productos. La falta de liderazgo político causaba desorganización. Las camionetas para recoger el repollo no llegaban, y no siempre por falta de combustible o por problemas mecánicos. La cosecha se pudría en el campo y se gastaban muchas horas de trabajo, desmoralizando así a los voluntarios.

Sin embargo, Castro elogió los logros de los miembros de los contingentes en su discurso del 7 de noviembre. "Los contingentes y los



Argiris Malapanis/Perspectiva Mundial

Voluntarios recogen col cerca de Güines, en la provincia de La Habana, en enero de 1993. Se ha reducido el uso de grandes movilizaciones voluntarias en la agricultura.

movilizados por 15 días han hecho un trabajo tremendo en la agricultura, ¡tremendo!", dijo.

"El programa alimentario ha sido realmente un esfuerzo admirable: más de un millón de habaneros han pasado por los campamentos de la agricultura en estos últimos dos años y medio", puntualizó. También señaló que "es conveniente explicarlo porque algunas personas se preguntaban si habían tenido éxito o no los contingentes en la agricultura".

El papel de las brigadas y de los contingentes voluntarios sigue siendo un tema vital de debate que se planteó en varias entrevistas. Castro explicó en su discurso de 1987, en conmemoración del vigésimo aniversario del asesinato de Ernesto Che Guevara, quien fuera uno de los principales líderes de la revolución cubana, que muchos tecnócratas siempre se opusieron a estas movilizaciones masivas de voluntarios. "El criterio burocrático, el criterio tecnocrático", explicó Castro, era "de que el trabajo voluntario no era cosa fundamental ni esencial". Según estos tecnócratas, "la idea era prácticamente una tontería y perdedera de tiempo".

En la actualidad, muchos economistas y administradores piensan que las brigadas de trabajo voluntario —en la construcción, la agricultura, o donde sea— fueron siempre una pérdida de tiempo.

Otras personas con las que hablamos manifestaron lo contrario, al igual que Castro en su discurso del 7 de noviembre.

"Hoy muchos miles de contingentistas, la gran mayoría se incorporan voluntariamente y con entusiasmo a las unidades básicas de producción cooperativa", afirmó Castro.

Todas estas opiniones son parte del debate que se está dando hoy en Cuba sobre cómo hacer avanzar a la revolución.

Perspectivas distintas

Jorge Domínguez, un profesor cubano-americano de la Universidad de Harvard que

se opone a la revolución cubana, dijo al *Miami Herald* que espera que la formación de las UBPC sea "el primer paso hacia la privatización de la agricultura". Un buen número de gente en Cuba comparte la misma esperanza.

Sin embargo, Domínguez señaló que el hecho de que la tierra sea propiedad estatal constituye un grave obstáculo para la realización de sus deseos. "Si uno no es dueño de la tierra, si no se puede dividirla, y si se tiene que venderla al estado, entonces los cambios no serán verdaderamente radicales", agregó en una entrevista con el *Washington Post*.

Los miembros de las UBPC con los que hablamos tenían una opinión diferente. Cuando preguntamos si el hecho de ser cooperativistas y dueños de lo que producen cambiaba su forma de verse a sí mismos, Gualberto Hernández, el recién electo administrador de La Esperanza, respondió categóricamente, "Nosotros somos trabajadores, no propietarios".

"No ha cambiado nada", añadió Urbano Ferrer Sarmiento, operador de una combinada, al regresar del cañaveral.

Por otro lado, Jesús Sacerio Vidal, administrador del complejo estatal Guillermo Moncada, piensa que esta actitud es un problema. "El hecho de que ellos hablan de sí mismos como trabajadores y hablan de recibir salarios es una indicación del reto que tenemos por delante".

La mayoría de los trabajadores en La Esperanza y en la UBPC Doce de Noviembre consideraban la reorganización como una oportunidad de controlar democráticamente las decisiones sobre cómo organizar el trabajo, aumentar la productividad y eliminar el desperdicio.

"Ahora los trabajadores tenemos mucho más control sobre la producción", dijo Ernesto Rodríguez, miembro de La Esperanza. "Con las cooperativas se está reduciendo el personal administrativo". □

Nelson Mandela asume presidencia

Gobierno entabla lazos con Cuba, plantea programa de reconstrucción

Por Greg Rosenberg

PRETORIA, Sudáfrica—"Al fin hemos logrado nuestra emancipación política", dijo Nelson Mandela, presidente del Congreso Nacional Africano (ANC), momentos después de su inauguración como presidente de la república de Sudáfrica el 10 de mayo. "Nos comprometemos a liberar a nuestro pueblo de la esclavitud de la pobreza, las privaciones, el sufrimiento, la discriminación sexual y otras formas de discriminación".

Millones de trabajadores en toda Sudáfrica y en el mundo se regocijaron con este cambio histórico. El odioso régimen del apartheid ha sido enterrado para siempre. Los tristemente célebres bantustanes —reservas separadas para la población negra— han sido reincorporados a Sudáfrica. Un gobierno no racial ha asumido el poder. La nueva constitución interina prohíbe la discriminación racial en todo el país.

El ANC se ha comprometido a establecer una república no racial, no sexista y democrática, formando una sola nación sudafricana.

"De la experiencia de un extraordinario desastre humano, que duró demasiado tiempo, debe nacer una sociedad de la cual toda la humanidad se pueda enorgullecer", dijo Mandela en su discurso inaugural.

Delegaciones de 140 gobiernos, entre ellos numerosos jefes de estado, asistieron a la ceremonia celebrada en los jardines de los Union Buildings, anteriormente la sede del régimen de la minoría blanca. Decenas de miles de gente joven y adulta, negra y blanca, presenciaron la ceremonia en la que juramentaron los dos vicepresidentes, Thabo Mbeki del ANC y el ex presidente F.W. de Klerk del Partido Nacional.

Las masas delirantes de júbilo bailaron el

toyí-toyí y vitorearon saludos a Mandela y a otros dirigentes del ANC. Los reunidos hicieron un valiente intento de cantar ambos nuevos himnos nacionales, *Nkosi Sikele' iAfrica* del ANC y *Die Stem Van Suid-Afrika* en idioma afrikaans.

Gillian De Gouvea, de 18 años, dijo, "Por primera vez en mi vida me siento realmente orgullosa de ser sudafricana".

"Dedicamos este día a todos los héroes y heroínas en este país y en el resto del mundo que hicieron muchos sacrificios y que entregaron la vida para que pudiéramos ser libres", dijo Mandela a los reunidos. "Sus sueños se han hecho realidad. La libertad es su recompensa".

Aclaman a delegación cubana

Indudablemente, los aplausos más calurosos ofrecidos a una delegación internacional por las masas del público fueron reservados para el presidente de Cuba, Fidel Castro. Cuando la imagen del dirigente cubano apareció en las gigantescas pantallas de televisión, la muchedumbre ovacionó a Castro, cantando su nombre por varios minutos. El papel destacado que ha jugado Cuba en África meridional está grabado indeleblemente en la mente de los jóvenes y trabajadores de esta región.

Cientos de miles de voluntarios internacionalistas cubanos fueron a Angola para combatir a los ejércitos invasores del apartheid durante un periodo de 15 años, desde 1975 hasta fines de los años 1980. Muchos cubanos derramaron su sangre en esas batallas. Las fuerzas cubanas contribuyeron de manera decisiva a la derrota del ejército del régimen racista en la ciudad angolana de Cuito Cuanavale, momento determinante en la historia de África y del mundo.

En un mensaje presentado a Mandela, el lí-

der cubano manifestó, "Con los mismos sentimientos de solidaridad y hermandad con que hemos apoyado la justa lucha del pueblo sudafricano contra la segregación racial, manifestamos nuestra disposición a establecer relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno, y a ofrecer nuestra contribución y apoyo en esta nueva etapa". El canciller cubano Roberto Robaina y Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional, acompañaron a Castro como parte de la numerosa delegación cubana.

Al día siguiente de la inauguración, el nuevo gobierno sudafricano estableció relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario de Cuba. Fue una de las primeras decisiones de la administración de Mandela. La televisión nacional informó que pronto se abrirá una embajada cubana en Pretoria.

El diario de Johannesburgo *New Nation* publicó en su número del 13 de mayo un editorial que decía, "Hay que dejar dicho muy enérgicamente que no hubiéramos podido celebrar una victoria esta semana de no haber sido por los cubanos, quienes con espíritu internacionalista entregaron la vida para derrotar a las fuerzas armadas del apartheid en Cuito Cuanavale. Esta fue la batalla decisiva, que de muchas formas desencadenó los acontecimientos dentro de Sudáfrica que culminaron con nuestra victoria".

"Por lo tanto, fue lo más justo", continuó diciendo el editorial, "que los presentes en la inauguración aclamaran a Castro, dándole el reconocimiento que él y su pueblo muy bien merecen. Aunque la deuda que tenemos con estas naciones no la podremos saldar, por lo menos debemos de reconocerla".

El diario cubano *Granma* publicó un extenso editorial el 4 de mayo titulado "El triunfo es de los que luchan" que afirmó: "Nelson Mandela y su valiente pueblo son hoy la certidumbre del sueño y de la esperanza. Con el apartheid descabezado a sus pies, ellos encarnan uno de los más extraordinarios símbolos de nuestra era. Mandela y su pueblo lucharon hasta derrocar algo tan odioso y repugnante como el apartheid, que es engendro y esencia del capitalismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el fascismo".

Recordando la misión internacionalista cubana en Angola, *Granma* agregó, "La certeza de los cubanos nacía de saber por experiencia propia que es el camino de la lucha, y nunca el del compromiso y la conciliación ominosa, el que conduce a la victoria".

Asamblea Constituyente

Los 400 miembros de la nueva Asamblea Constituyente tomaron juramento el 9 de mayo en Ciudad del Cabo, en el recinto parla-

Nelson Mandela Speaks

FORGING A DEMOCRATIC, NONRACIAL SOUTH AFRICA

[Habla Nelson Mandela: la creación de una Sudáfrica democrática y no racial]

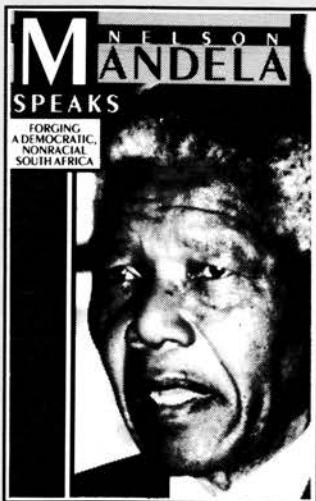
Presenta la historia de las luchas que están dando inicio a una profunda transformación política, económica y social en la antigua tierra del apartheid. En inglés. 296 páginas. US\$18.95

Sudáfrica: la revolución en camino

por Jack Barnes

Explica el carácter y las tareas de la revolución democrática y nacional en Sudáfrica, así como la perspectiva revolucionaria de Nelson Mandela y del Congreso Nacional Africano. Reproduce la Carta de la Libertad, documento programático del ANC. 75 páginas. US\$6.95

SE PUEDE COMPRAR EN LAS LIBRERÍAS PATHFINDER (VER PENÚLTIMA PAGINA) O ENVIANDO SU CHEQUE O GIRO A LA PATHFINDER, 410 WEST ST., NUEVA YORK, NY 10014 (ENVÍE \$3 PARA GASTOS DE ENVÍO).



mentario que antes fuera reservado exclusivamente para blancos.

Frene Ginwala del ANC fue elegida presidenta del parlamento; un miembro del Partido Nacional fue elegido vicepresidente. "Considero un gran honor el haber sido elegida presidenta del primer parlamento democráticamente electo de la República de Sudáfrica", dijo Ginwala, quien es de ascendencia india. "Este parlamento se distingue de sus antecesores", resaltó, señalando que incluye a hombres y mujeres de diversos colores de piel, orígenes nacionales y creencias religiosas.

La proporción de votos obtenidos en las elecciones de abril determina el número de votos para cada partido en el parlamento. El ANC ganó el 63 por ciento, el Partido Nacional el 20 por ciento, el Partido Inkatha de la Libertad el 10 por ciento, el Frente por la Libertad el 2.2 por ciento, el Partido Democrático el 1.7 por ciento y el Congreso Panafricano (PAC) el 1.2 por ciento.

Para ocupar un puesto en el nuevo gabinete de 27 miembros, los partidos deben haber obtenido por lo menos el 5 por ciento de la votación. Sin embargo, Mandela exhortó al Frente por la Libertad y al PAC a unirse al gabinete.

En su discurso al parlamento el 24 de mayo, el presidente Mandela planteó medidas inmediatas y preferenciales para beneficiar a los obreros y campesinos que durante muchas décadas fueron suprimidos por el sistema del apartheid.

"Ya se está implementando un programa para electrificar 350 mil hogares durante el actual año económico", afirmó Mandela, agregando que se lanzaría un programa de obras públicas "para reconstruir nuestros municipios, restaurar los servicios en zonas rurales y urbanas, crear empleos y ofrecer capacitación técnica, especialmente para nuestra juventud desempleada".

Mandela agregó que "los niños menores de seis años y las madres embarazadas recibirán atención médica gratuita en todos los hospitales y clínicas estatales". También se iniciará un programa alimentario en las escuelas primarias.

Plan agrario

Unos días antes, el ANC dio a conocer su política agraria, junto con un documento titulado "Política sobre la Restitución del Derecho a la Tierra". Planteó medidas para redistribuir las tierras que fueron robadas bajo el apartheid y para estimular la producción agrícola para beneficio del pueblo trabajador.

"Para atacar la pobreza, rectificar los desequilibrios históricos y reavivar la economía en el campo, el gobierno del ANC canalizará los fondos para el mejoramiento de la población rural", declara el documento del ANC.

Unos 16 millones de sudafricanos —el 41 por ciento de la población— tenían ingresos por debajo del nivel de subsistencia en 1989. El 80 por ciento de éstos vivían en el campo. Unos 16 millones de sudafricanos en el campo



Greg Rosenberg/Perspectiva Mundial

Parte de la multitud de 100 mil personas en Ciudad del Cabo que acudió a escuchar a Nelson Mandela el 9 de mayo cuando asumió la presidencia de Sudáfrica.

carecen de servicios de agua.

Durante el apartheid, la gran mayoría de los sudafricanos negros, que comprenden el 85 por ciento de la población, no tenían derecho a poseer tierra. Las leyes les permitían poseer una parcela de tierra únicamente dentro de los bantustanes, que representaban el 13.7 por ciento del territorio nacional y eran las tierras más pobres.

El Programa de Reconstrucción y Desarrollo del ANC fija una meta de cinco años para la redistribución de un 30 por ciento de la tierra, comenzando un año después de la toma del nuevo gobierno. Esta reforma agraria incluiría medidas para reforzar los derechos de tenencia, aumentar las oportunidades para comprar terrenos y asistencia para desarrollar la tierra.

Huelga de mineros del oro

Por otra parte, el derrocamiento del apartheid ha elevado la confianza y las expectativas de la clase obrera en Sudáfrica, provocando una ola de huelgas. Casi 10 mil mineros del oro se fueron a la huelga en la mina Kloof, propiedad de la empresa Gold Fields of South Africa, del 5 al 15 de mayo. Los obreros estaban protestando contra el despido injusto de Jackson Mafika, presidente local de la Unión Nacional de Mineros (NUM).

"Los trabajadores eligieron a ese hombre. Queremos que se quede", dijo Zachary Sele, un minero que es miembro del comité local de NUM.

Los mineros de Kloof plantearon cuatro demandas para regresar al trabajo: restituir a Mafika, castigar a un empleado que disparó contra un minero el 4 de mayo, y destituir al gerente de la Kloof y al superintendente del departamento médico. El gerente, dijo Sele, "nos trata como perros".

La cuarta demanda, según los mineros una de las más urgentes, es la reducción de las "pruebas de calor", en las cuales la compañía, en determinados momentos, somete a los mineros a aguantar temperaturas extremas por cuatro horas, durante cinco días seguidos. En el socavón la temperatura generalmente fluctúa entre 35 a 38 grados centígrados. "Hay cosas, como las pruebas de calor, que les hacen a los negros pero no a los blancos", protestó el sindicalista John Senene.

Los patrones obtuvieron una orden judicial que declaraba ilegal la huelga y que ordenaba a los huelguistas a volver a sus puestos.

"A esta compañía no le interesa nuestra seguridad", dijo Mosito Matela. "Mandan a la gente al socavón con cilindros de gas, combustible diesel y hasta con explosivos". El secretario regional de la NUM, Thabo Phamotse, calificó Kloof como "una de las minas más mortíferas de la región". Hace poco murieron siete mineros en un accidente en esa mina.

Los trabajadores, que en su mayoría apoyan al ANC, consideran al nuevo gobierno como suyo. "Estamos muy orgullosos del gobierno", dijo Sele. "Creemos que velará por las necesidades del pueblo porque nosotros lo pusimos en el poder".

Los miembros del comité local del sindicato manifestaron su deseo unánime de que el gobierno nacionalice esta mina.

Hospital Timbane, vicepresidente local del sindicato, instó a los trabajadores de Estados Unidos y de otros países a venir a Sudáfrica para capacitar a los trabajadores para oficios que hasta ahora habían excluido a los negros.

"Una de las cosas que queremos los trabajadores", dijo, "es tener escuelas para estudiar mientras trabajamos. La mayoría somos anal-fabetos, y queremos cambiar esa situación". □

El ascenso y el ocaso de la revolución nicaragüense

Por Steve Clark

[A continuación publicamos la segunda mitad de la introducción al número 3 de *Nueva Internacional*, una revista de política y teoría marxistas. Este número, titulado "El ascenso y el ocaso de la revolución nicaragüense", se publicará próximamente. Copyright © 408 Printing and Publishing Corp., reproducido con autorización de los editores.]

* * *

La guerra revolucionaria que los sandinistas libraron y ganaron había forjado a los cuadros que ahora podían ser movilizados de nuevo para ayudar a dirigir la lucha de clases en la situación de posguerra. A través de la guerra, miles de obreros, campesinos y jóvenes habían adquirido confianza y experiencia como dirigentes. Al desmovilizarse

Contribuya al fondo para publicar 'Nueva Internacional'

Ya están llegando las contribuciones para el fondo de 100 mil dólares para financiar la revista marxista *Nueva Internacional* y sus publicaciones hermanas en inglés, francés y sueco. Este fondo es esencial para poder publicar los próximos 10 números de estas revistas.

La mayor parte ha sido recolectada en una serie de eventos públicos que toca el tema del número 3 de *Nueva Internacional*, 'El ascenso y el ocaso de la revolución nicaragüense.'

La producción de *Nueva Internacional* no. 3, así como las nuevas ediciones de *New International* en inglés, *Nouvelle Internationale* en francés y *Ny International* en sueco, avanza rápidamente gracias a la colaboración de decenas de voluntarios en varias ciudades. *Nueva Internacional* cuenta con traductores y editores voluntarios en Nueva York, Los Angeles, Houston, Newark, Miami, Chicago, Pittsburgh, y San Juan, Puerto Rico.

Por ejemplo, una obrera del acero en Pittsburgh está corrigiendo artículos después del trabajo. Al igual que otros voluntarios, ella envía el trabajo completado por correo electrónico, aprovechando la nueva tecnología para ahorrar tiempo y dinero.

Pronto se empezará a producir las próximas dos ediciones. En el número 4 aparecerán, "Lo que pronosticó la caída de la bolsa de valores en 1987" y "Cómo perdió el imperialismo norteamericano la guerra fría", resoluciones adoptadas por el Partido Socialista de los Trabajadores en 1988 y 1990. El número 5 reproducirá el texto de discursos de Jack Barnes, secretario nacional del PST, sobre los acontecimientos políticos mundiales de los últimos tres años. Estos documentos son sumamente importantes para los trabajadores y jóvenes que quieren entender el acontecer político en el mundo actual.

Durante la Feria Internacional del Libro en La Habana, se pudo apreciar el tremendo interés por estas publicaciones entre jóvenes y trabajadores politizados. En la exhibición de la editorial Pathfinder, uno de los títulos más hojeados fue la *Nueva Internacional* no. 1, titulada "Los cañonazos iniciales de la tercera guerra mundial".

Al cierre de la edición se había recibido algo más de 30 mil dólares. Aún queda mucho por recaudar en esta campaña de 100 mil dólares que empezó en abril.

—Por Hilda Cuzco

el ejército, estos cuadros empezaron a regresar a las fábricas, a los campos, a los barrios obreros y a las aldeas rurales.

Si el FSLN los hubiera dirigido conscientemente para profundizar una trayectoria anticapitalista, estos cuadros podrían haber aplicado sus energías y muy rápidamente habrían adquirido más experiencia clasista y revolucionaria en las luchas para ampliar los derechos sindicales y el control obrero en las fábricas; para adelantar la lucha de los campesinos pobres por la tierra y por los recursos necesarios para trabajarla; para organizar a los trabajadores agrícolas en defensa de sus intereses de clase; y para integrar a más mujeres a la fuerza laboral y promover su lucha por la igualdad de derechos, incluso el derecho al aborto y otras demandas. También se podría haber movilizado a los trabajadores en la Costa Atlántica para utilizar el proceso de autonomía —que había contribuido de manera decisiva a que la mayoría de la población costeña se uniera a la lucha contra los mercenarios— para mejorar las condiciones sociales y culturales en esta región, económicamente la más atrasada en el país.

Además de sufrir los efectos del legado imperialista de subdesarrollo, la producción económica de Nicaragua había quedado devastada en los años ochenta por la destrucción de cultivos, cosechas y maquinaria e instalaciones agrícolas a raíz de la guerra, así como la suspensión de la ayuda norteamericana, la interrupción del comercio con Estados Unidos en 1985, el sabotaje de los puertos y de la infraestructura por parte de Washington, y la muerte y mutilación de decenas de miles de campesinos y trabajadores. A fines de 1987, el gobierno sandinista calculó que la destrucción le había causado a Nicaragua casi 700 millones de dólares en costos directos de capacidad productiva y una pérdida económica total de 3 700 millones de dólares, teniendo en cuenta la pérdida de ayuda y de intercambio comercial. Estas son cifras abrumadoras para una economía y una población del tamaño de Nicaragua.

A mediados de los años ochenta, el gobierno soviético estaba proporcionando ayuda económica a Nicaragua, mayormente en forma de créditos comerciales bilaterales, librando al gobierno sandinista de la necesidad de agotar sus reservas de dólares y otras divisas convertibles que eran difíciles de obtener. A pesar de que esta ayuda estaba muy por debajo de las necesidades de Nicaragua, por lo menos satisfacía la mayor parte de las necesidades petroleras del país y era una de sus principales fuentes de ayuda internacional y de relaciones comerciales. Sin embargo, en 1987, cuando el régimen estalinista comenzó a caer en una profunda crisis y a buscar más y más desesperadamente ser integrado al orden capitalista mundial, Moscú empezó a reducir el suministro de petróleo al gobierno sandinista y disminuyó drásticamente la compra de productos nicaragüenses. La crisis energética en Nicaragua en aquel año se alivió parcialmente gracias a la respuesta internacionalista de Cuba, que le donó más combustible.

Las crecientes presiones económicas le crearon obstáculos al progreso de Nicaragua. Estos obstáculos no podían ser superados, apuntó la resolución del Partido Socialista de los Trabajadores de 1987, si se mantenía "una especie de 'comunismo de guerra' pero sin las bases económicas de un estado obrero". Era indudable que el gobierno revolucionario tendría que cambiar de tácticas, maniobrar y a veces retroceder frente al poderío del imperialismo y de los enemigos de clase de los trabajadores en Nicaragua.

Pero las maniobras y los retrocesos necesarios tenían que ser explicados abierta y claramente al pueblo trabajador, incluso las razones de estas medidas, así como sus objetivos y los peligros que supondrían

para las clases explotadas. Había que organizar a los obreros y campesinos para luchar por soluciones que protegieran su nivel de vida fundamental, dentro de lo posible, y que fortalecieran su alianza y su posición social frente a los explotadores.

Durante los años 1988 y 1989, los obreros y campesinos entraron más y más en conflicto con los propietarios de las fábricas, las enormes fincas y las empresas comerciales. Sin embargo, a medida que los intereses de clase de los explotados y de los explotadores fueron chocando cada vez más, quedó claro que la dirección del FSLN —por las decisiones que tomaba en cada coyuntura— había rechazado una perspectiva anticapitalista.

Como lo explicó el informe presentado por Larry Seigle al Comité Nacional del PST en agosto de 1989, publicado en las últimas páginas de esta edición de *Nueva Internacional*, “Los problemas que hoy enfrentan los trabajadores no surgen del hecho de que el gobierno encabezado por el FSLN no haya expropiado más rápidamente la propiedad de los capitalistas en 1979 o en 1980 o en 1981. El problema es que el gobierno del FSLN ya no sigue el camino que seguía en 1979, en 1980 y en 1981. Ya no está preparando a los trabajadores nicaragüenses para seguir la vía de la revolución socialista. Ahora va en dirección opuesta”.

El FSLN abandonó la perspectiva de integrar a la vanguardia de la clase obrera y de los productores agrícolas a la dirección del movimiento sandinista y de construir una organización revolucionaria, un partido comunista, que los condujera, empleando el gobierno obrero-campesino para defender sus intereses de clase. Dicha estrategia habría conducido inevitablemente —independientemente del ritmo y de las etapas concretas, y también independientemente de las explosivas e incontenibles confrontaciones de clase— a nuevos y mayores ataques contra la propiedad y las prerrogativas de los capitalistas.

Dirección del FSLN rechaza trayectoria obrera

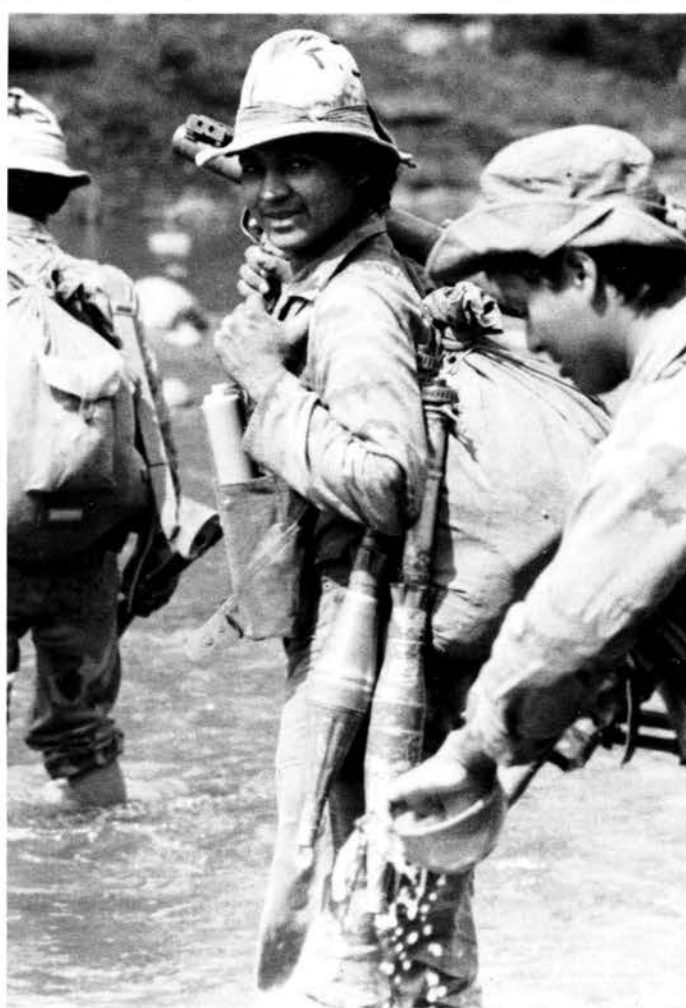
La degeneración política de la dirección del FSLN ante estos nuevos desafíos está detallada en la resolución adoptada por el PST en 1989, “En defensa de Nicaragua revolucionaria: la erosión de los cimientos del gobierno obrero y campesino”, y en los dos informes sobre esa resolución presentados por Larry Seigle, dirigente del PST a cargo de la oficina de prensa de *Perspectiva Mundial* y del *Militant* en Managua en aquel entonces. Estos documentos completan esta edición de *Nueva Internacional*.

La reforma agraria quedó estancada; el FSLN entregó la dirección de las organizaciones campesinas sandinistas a los agricultores capitalistas y les garantizó que no habría más confiscaciones de terrenos para satisfacer las necesidades de los campesinos sin tierra. En enero de 1989, el gobierno proclamó el fin de todas las expropiaciones de tierra.

El gobierno impuso límites a los salarios y severas medidas de austeridad, haciendo que la crisis económica capitalista en las ciudades recayera sobre la clase obrera. A principios 1990, el *New York Times* comentó que la dirección del FSLN había decidido “reanimar su economía arruinada con un programa de austeridad tan tradicional y tan orientado al mercado que lo han comparado con los métodos del Fondo Monetario Internacional”.

La dirección sindical sandinista se rebajó en gran medida al papel de justificar la política del gobierno ante la clase obrera. Las organizaciones de barrios, de mujeres y de jóvenes —que a mediados de los años ochenta ya estaban debilitadas— se degeneraron, reduciéndose a organizaciones de carácter administrativo, mientras que las milicias populares ya habían dejado de funcionar salvo en las zonas rurales que se hallaban amenazadas directamente por los contras. La dirección del FSLN se replegó de la lucha por la igualdad de la mujer y de la lucha contra la discriminación racial y opresión nacional en la Costa Atlántica. Como resultado de esta política, quedó socavada la alianza obrero-campesina, que había formado el fundamento social del gobierno revolucionario.

Los líderes sandinistas presentaban ahora la lucha por la unidad nacional para derrotar a los contras como una justificación política de la conciliación de clases, puesta en práctica mediante su política



Roberto Kopec/Perspectiva Mundial

Soldados sandinistas cerca de la frontera con Honduras en 1987. La victoria aplastante sobre los contras creó oportunidades para dirigir a los obreros y campesinos nicaragüenses a dar los próximos pasos hacia la expropiación de la clase capitalista.

de “concertación” con los grandes terratenientes y capitalistas. Toda la cúpula del FSLN empezó a defender más y más el uso de las relaciones del mercado capitalista y la integración al sistema capitalista mundial como la solución a la crisis económica de Nicaragua y como el camino necesario para el desarrollo económico y social. Llegó a ser común que los dirigentes del FSLN expresaran su rechazo al marxismo y al comunismo —calificándolo como anticuado, en el mejor de los casos— y que presentaran la revolución de Nicaragua como ejemplo de un supuesto “tercer camino” entre el capitalismo y el socialismo.

Al acelerarse esta evolución política, el gobierno de Nicaragua firmó un acuerdo en diciembre de 1989, junto con otros gobiernos centroamericanos, exigiendo que el FMLN en El Salvador “inmediata y efectivamente cese las hostilidades” y diera pasos hacia la “desmovilización”. El acuerdo también prometió su “apoyo decidido al Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani y a su Gobierno”.

Impacto del estalinismo

En todos estos casos, los dirigentes sandinistas se alejaron de una perspectiva basada en la organización, la movilización y la conciencia política de los obreros y campesinos, la misma perspectiva que tres décadas antes, bajo el impacto de la revolución cubana, había hecho que los dirigentes fundadores del FSLN rompieran con el estalinismo. Esa orientación revolucionaria era la que había sentado las bases políticas para la insurrección obrera y campesina que derribara a la tiranía somocista y que al principio guiara al gobierno hacia una

estrategia revolucionaria y proletaria.

No obstante, a fines de los años ochenta, al mismo tiempo que los regímenes y aparatos antiobreros de Europa oriental y la Unión Soviética empezaban a desmoronarse, la dirección del FSLN retornaba políticamente a las justificaciones estalinistas que los luchadores más conscientes en Nicaragua y Cuba habían rechazado a fin de llevar a cabo una revolución. Bajo distintas consignas, los partidos estalinistas en esos países y en toda América Latina y otras regiones habían insistido durante muchas décadas que las revoluciones anticapitalistas eran imposibles en el mundo colonial y semicolonial. Los manuales estalinistas enseñaban que históricamente lo único que tocaba en el orden del día en esos países era la lucha por la "democracia" y que para lograr ese objetivo la clase obrera y los movimientos de liberación nacional debían seguir una estrategia de colaboración con los sectores "progresistas" de los explotadores nacionales y de subordinación a la política capitalista de estos explotadores. Desde mediados de los años treinta, esta perspectiva colaboracionista ha desarmado a muchos obreros, campesinos y jóvenes revolucionarios en América y otras partes del mundo, siendo la causa de numerosas oportunidades perdidas y derrotas sangrientas.¹

La revolución socialista en Cuba expuso la mentira de esta justificación estalinista de la colaboración de clases. "Si nosotros nos hubiésemos dejado llevar por los esquemas, no estaríamos reunidos hoy aquí", dijo Fidel Castro el 26 de julio de 1988 en la conmemoración anual del asalto al cuartel Moncada realizado en 1953. "No habría habido un 26 de julio, no habría habido una revolución socialista en este hemisferio, todavía no habría habido tal vez ninguna. Si nosotros nos hubiésemos dejado llevar por esquemas, la teoría decía que no podía hacerse revolución aquí... es lo que decían los manuales".

Casi tres décadas después de la victoria en Cuba, dijo Castro, se había hecho "una revolución verdadera y profunda" en un solo país nuevo de América donde —a diferencia de Granada en ese entonces— había sobrevivido. Se trataba de la revolución nicaragüense. "En el resto de América Latina no ha habido ninguna... El raquitismo, la desnutrición, los niños sin escuelas, los jóvenes sin empleo, sin universidades, están por ahí por todas partes, y no ha habido una revolución".

En Cuba, dijo Castro, "nosotros a partir de los principios del socialismo"—y no de los manuales—"sacamos nuestras conclusiones". Los luchadores cubanos dijeron que "en Cuba hay condiciones objetivas para la revolución, faltan las condiciones subjetivas... Partiendo de una valoración correcta de nuestro pueblo, de su idiosincrasia, de su historia, de las realidades objetivas que sufría, aunque no fueran tan terribles como las que padecen otros países de nuestro continente", dijo Castro, "llegamos a la conclusión de que la revolución era posible en nuestro país, y por eso, nuestro país que fue el último, ¡el último!, en

independizarse de España, fue el primero en independizarse del imperialismo yanqui en este hemisferio, ¡el primero!, y el primero en llevar a cabo una revolución socialista".²

Los revolucionarios en muchos países de América estudiaron las experiencias de la revolución en Cuba para tratar de trazar un nuevo camino. Maurice Bishop y sus compañeros lo hicieron así en Granada, como lo hicieron Carlos Fonseca y sus compañeros en Nicaragua, creando las condiciones políticas para las victorias de 1979, que inauguraron una nueva época en el avance de la revolución socialista en las Américas.

Derrota del gobierno obrero y campesino

Esta fue la trayectoria revolucionaria que el liderazgo del FSLN rechazó al salir victorioso de la guerra contra los mercenarios en 1987. La degeneración política de la dirección del FSLN se aceleró en 1988 y 1989, causando la derrota del gobierno obrero y campesino que había subido al poder diez años antes.

Antes de la revolución nicaragüense, ningún otro régimen obrero-campesino había existido por más de un año o dos —a lo sumo tres o cuatro años— sin que tomara uno de dos rumbos: o bien que avanzara a la expropiación de la burguesía y a la creación de un estado obrero (por ejemplo, Rusia en 1918, Yugoslavia en 1947, China cerca de 1952, Cuba en 1960 y Vietnam del sur en 1978), o bien que retrocediera a la reconsolidación de un gobierno burgués y un estado capitalista. Los documentos al final de esta edición explican por qué el proceso en Nicaragua fue más prolongado hasta que finalmente se resolviera esa situación.

También fue singular la forma que asumió la derrota del gobierno obrero y campesino en Nicaragua. En Hungría y en Baviera en 1919, los efímeros regímenes obrero-campesinos fueron aplastados por sangrientas contrarrevoluciones lanzadas por los terratenientes y capitalistas. En Argelia en 1965 y en Granada en 1983, los gobiernos obrero-campesinos fueron derrocados en golpes militares organizados por sectores de la dirección de las organizaciones pequeño-burguesas radicales que habían encabezado estas revoluciones; pero en ambos casos fueron derrocados los principales dirigentes en esos gobiernos revolucionarios: Ahmed Ben Bella en Argelia, Maurice Bishop en Granada. Ben Bella fue encarcelado; Bishop y decenas de otros revolucionarios granadinos fueron masacrados por la facción estalinista de Bernard Coard.³

En cambio, en Nicaragua, toda la dirección del FSLN se unió en torno a la trayectoria política que para fines de 1989 había liquidado el gobierno obrero y campesino. No hubo golpe de estado, ni encarcelamientos o asesinatos, ni siquiera un recambio de personal.

El régimen del FSLN que fue derrotado en los comicios de febrero

Grupo visitará a Cuba por 'Libertad de Viajar'

SAN FRANCISCO — "La meta de la Campaña por la Libertad de Viajar es de conseguir que se eliminen completamente las restricciones al derecho de viajar a Cuba", explicó Pam Montanaro, coordinadora de esta campaña, en una entrevista en las oficinas de la campaña. Unas 50 organizaciones han dado su respaldo a este proyecto, que ya cuenta con 150 participantes para su segundo viaje a Cuba, del 23 al 30 de junio.

Washington limita estrictamente los viajes a Cuba desde Estados Unidos, prohibiendo que los residentes de Estados Unidos gasten dinero en ese país. Sólo los académicos, periodistas y otros profesionales que viajan en calidad oficial están exceptuados. También pueden viajar los cubanoamericanos que visitan a sus familiares.

Los participantes en este viaje, que desafiarán abiertamente las restricciones legales, son de diversas generaciones e incluyen a muchos adolescentes y jóvenes. "Esta vez la Unión de Jóvenes Comunistas está preparando un itinerario especial para los jóvenes", dijo Montanaro. "Lo que esperamos es que haya igual número de jóvenes cubanos y de Estados Unidos... Habrá proyectos de trabajo, estudio y diversión".

El viaje incluirá también una exhibición de béisbol y un concierto que contará con músicos estadounidenses de la Red Contra el Apartheid y de la Unión de Campesinos (UFW) de Estados Unidos.

A muchos de los que regresaron del primer viaje efectuado en octubre del año pasado, la aduana norteamericana les confiscó el pasaporte como evidencia y amenazó con enjuiciarlos. Pero nadie ha sido procesado hasta ahora. Hace poco, el gobierno devolvió los pasaportes restantes. La campaña ha preparado equipos de abogados y reporteros para ayudar a los viajeros en su retorno y exponer cualquier hostigamiento.

"Somos ciudadanos ordinarios", dijo Montanaro. "Sólo queremos conocer el mundo... conocer a otra gente y constatar nosotros mismos lo que sucede allá para poder expresar opiniones en el debate sobre la política exterior de Estados Unidos".

Para más información, puede comunicarse con el Freedom to Travel Campaign, P.O. Box 401116, San Francisco, CA 94140; tel: (415) 558-9490.

—Por Ned Measel

de 1990 ya había dejado de ser un gobierno obrero y campesino.

Los dirigentes sandinistas transformaron al FSLN en un aparato electoral burgués en 1989 y principios de 1990. Participaron en las elecciones de febrero de 1990 con la anticipación de que ganarían, pero al mismo tiempo prepararon el camino para un gobierno de coalición al cual integrarían a algunas figuras de la oposición burguesa. Los últimos documentos de esta edición, preparados a fines de 1989, daban por sentado que el FSLN ganaría la mayoría de los votos en las elecciones.

El FSLN y las elecciones de 1990

Sin embargo, el hecho de que la dirección sandinista se había desviado de su trayectoria anticapitalista no bastaba para convencer a Washington de que el gobierno dirigido por el FSLN — que muchos trabajadores aún consideraban como un liderazgo que usaría el ímpetu de su victoria electoral para regresar a una vía revolucionaria — sería un cliente de confianza para los intereses imperialistas en esa región. Washington ayudó a confeccionar y financiar una coalición de partidos burgueses para oponerse al FSLN en las elecciones. La Unión Nacional Opositora (UNO) era una agrupación heterogénea que incluía a fuerzas burguesas liberales que habían participado en la lucha antisomocista en los años setenta (algunas de éstas se habían alineado momentáneamente con el FSLN), a políticos y empresarios conservadores, a líderes de los contras y a dos grupos estalinistas en el movimiento obrero que por mucho tiempo habían sido opositores del FSLN.

Los trabajadores en Nicaragua y a nivel mundial tenían intereses importantes en juego en las elecciones. Según lo señaló el *Militant* en un editorial publicado la misma semana de la votación, la UNO “no oculta sus lazos con Washington. Todo lo contrario. Si triunfa, establecerá un gobierno sumiso a los intereses económicos y políticos de los gobernantes estadounidenses. . . . El FSLN mantiene una posición clara a favor del derecho del pueblo nicaragüense a la soberanía y autodeterminación. La victoria electoral sobre la UNO sería una muestra más de que el pueblo trabajador en ese país rehúsa doblegarse a las órdenes de Washington”. En cambio, la victoria de la UNO perjudicaría a los obreros y campesinos, reduciendo su espacio político para organizarse contra la eliminación de los logros conquistados luego de la revolución de 1979.

Pero la trayectoria social y política del liderazgo del FSLN tras la derrota de los contras había desmovilizado y desorientado cada vez más al pueblo trabajador de Nicaragua. Dadas las acciones del gobierno, el lema electoral del FSLN — “Con Daniel [Ortega], todo será mejor” — le sonaba vacío a un número creciente de trabajadores. Por lo tanto, la UNO logró apoyo a su argumento demagógico de que la única salida era la elección de un nuevo gobierno que fuera capaz de negociar ayuda e inversiones capitalistas de Estados Unidos y otras potencias imperialistas, a fin de frenar la crisis precipitosa que arruinaba a los trabajadores de las ciudades y del campo. El FSLN no logró conseguir el apoyo de grandes sectores de la clase media; la gran mayoría de la pequeña burguesía se adhirió también a la campaña electoral de la UNO. A pesar de que el FSLN recibió más votos que cualquier otro partido, la coalición de partidos que formaron la UNO ganó las elecciones, colocando en la presidencia a Violeta Chamorro, figura principal de la oposición burguesa liberal.

La dirección del FSLN no tardó en comprometerse a conducir una transición ordenada hacia el nuevo régimen. El presidente saliente, Daniel Ortega, declaró los resultados de la elección como un paso hacia “la consolidación de la democracia” y les aseguró a sus partidarios que la revolución no se había terminado. Dijo que el FSLN continuaría gobernando “desde abajo”, frase que muy rápidamente sonaría carente de contenido revolucionario y chocante para el pueblo trabajador en Nicaragua.

“Por el momento estamos resueltos a contribuir a que se mantenga la estabilidad”, dijo Tomás Borge, comandante del FSLN y ex ministro del interior, en una entrevista por la televisión cubana en mayo de 1990, “y a contribuir a que se mantenga este gobierno durante los seis años



Perspectiva Mundial

Antes de la revolución cubana de 1959, los manuales estalinistas decían 'que no podía hacerse revolución aquí', dijo Fidel Castro. 'Si nos hubiéramos dejado llevar por los esquemas . . . no habría habido una revolución socialista en este hemisferio'. El hablaba en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1988, el 35 aniversario del asalto al cuartel Moncada, que inició la lucha revolucionaria cubana.

que le toca gobernar a Nicaragua de acuerdo con la ley”.

Los líderes del FSLN trataron de disuadir a los trabajadores de realizar huelgas u otras protestas, planteando que debían confiar en los diputados sandinistas en la Asamblea Nacional para actuar a su favor. Cualquier cosa que amenazara la “estabilidad”, sostenían, podría perjudicar las posibilidades de inversiones capitalistas y hasta podría provocar una agresión norteamericana.

En abril de 1990 los partidarios de Chamorro formaron una coalición gubernamental basada en las fuerzas de la UNO, contando entre ellas liberales, conservadores y algunos ex contras. Como parte del acuerdo de transición con la dirección del FSLN, algunos de los líderes del Frente Sandinista permanecieron en el gobierno, particularmente el general Humberto Ortega, quien se quedó como jefe del ejército. Algunos de los altos oficiales policiales que eran miembros del FSLN también mantuvieron sus cargos. La decisión del nuevo gobierno burgués de retener a ciertos sandinistas en estos puestos obedecía a una combinación de dos factores: primero, la correlación de fuerzas en Nicaragua, once años después de una revolución popular de masas que había destruido al antiguo ejército burgués sustituyéndolo con un nuevo ejército bajo el mando del FSLN; y segundo, la rotunda reorientación política de la dirección del FSLN, culminando con su decisión de servir como punto de apoyo al gobierno capitalista y como defensor del estado burgués en Nicaragua.

Sin embargo, a los aliados más conservadores de Chamorro y a Washington les desagradó la retención de Humberto Ortega como jefe del ejército. Los gobernantes estadounidenses han utilizado esto como uno de sus pretextos para entregarle ayuda al nuevo gobierno nicaragüense con cuentagotas, y hasta estas gotitas las conceden o niegan como recompensa o castigo, dependiendo del grado de sumisión del régimen.

El hecho de que Washington no ha entregado ningún paquete importante de ayuda y préstamos durante los cuatro años desde las elecciones, al tiempo que Nicaragua se hunde cada vez más en la

miseria, también ha acelerado las riñas entre las fuerzas burguesas rivales de la coalición de la UNO. En septiembre de 1992, la delegación de la UNO en la Asamblea Nacional expulsó de la coalición a los miembros más allegados a la presidenta Chamorro y a su principal asesor del gabinete, Antonio Lacayo, y abandonó la legislatura en enero de 1993, privándola así de quórum por todo un año. Sólo en enero de 1994, tras una nueva serie de divisiones en el seno de la UNO, pudo volver a funcionar normalmente la Asamblea Nacional.

Perspectivas para la revolución cubana

El triunfo de las revoluciones en Granada y Nicaragua en 1979 había dado un enorme ímpetu a la revolución socialista en Cuba. Las movilizaciones de masas contra las amenazas y provocaciones norteamericanas a principios de los años ochenta, así como la formación de las Milicias de Tropas Territoriales en 1981, incorporaron a millones de obreros y campesinos a la actividad política revolucionaria, mediante formas que habían ido decayendo durante la década anterior. A pesar de una creciente productividad y de mejoras al nivel de vida en los años setenta, Cuba había sufrido una creciente estratificación social así como la desmovilización y el repliegue políticos del pueblo trabajador, en gran parte porque el gobierno había adoptado métodos de planificación económica y administración, junto con otras políticas relacionadas, copiados del régimen burocrático soviético.

Los comunistas cubanos nunca se habían replegado de su compromiso internacionalista de ayudar a los que luchan contra la opresión imperialista en cualquier parte del mundo, como lo demostraron los cientos de miles de cubanos que se ofrecieron como voluntarios en Angola a partir de 1975. Pero las oportunidades revolucionarias que se abrieron en las Américas a principios de los años ochenta crearon las condiciones para empezar a combatir las crecientes consecuencias negativas de la política interna emprendida durante la década anterior a nivel económico, social y político. La dirección empezó a trazar un nuevo camino, al realizar cambios políticos en la esfera de prioridades económicas a fines de 1984, que a su vez dio al inicio a lo que se conoció como el proceso de rectificación a comienzos de 1986. El presidente cubano Fidel Castro volvió a plantear, como modelo a estudiar y emular, la estrategia política que Ernesto Che Guevara había defendido a principios de los años sesenta y que se había implementado de forma limitada en esos años.

A fines de los años ochenta se volvieron a poner en marcha brigadas de trabajo voluntario para resolver necesidades sociales apre-

miantes como la vivienda y las guarderías infantiles. Se tomaron medidas para comenzar a reducir la brecha entre los trabajadores mejor y menos remunerados, elevando el nivel de vida de las capas más pobres en el campo y en las ciudades. Se iniciaron medidas para contrarrestar la proliferación de los especuladores que se enriquecían gracias a la escasez de viviendas y alimentos. Se dieron pasos para eliminar privilegios y se organizaron movilizaciones contra abusos, desperdicio y corrupción por parte de las crecientes capas pequenoburguesas en las empresas estatales y en el aparato del partido y del estado.

La dirección planteó la autosuficiencia alimentaria como prioridad urgente, como lo había sido antes de la decisión —tomada en los años setenta— de aceptar las prioridades inversionistas y políticas comerciales que les había dictado el Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), un bloque comercial dominado por Moscú. Se lanzaron nuevos proyectos para desarrollar y diversificar la producción industrial. Se empezaron a organizar contingentes especiales de trabajo voluntario como vanguardia política dentro de la clase obrera. En su conjunto, la dinámica política de estas medidas apuntaba a la renovación y al fortalecimiento de la organización y movilización de crecientes sectores de la clase obrera, como dirección comunista consciente del pueblo trabajador cubano. La victoria decisiva de las fuerzas cubanas, angoleñas y namibias en Cuito Cuanavale a comienzos de 1988, y la decisión consiguiente del régimen del apartheid en Sudáfrica de iniciar negociaciones que condujeron a su retirada de Angola y a la independencia de Namibia, dieron otro gigantesco impulso a la confianza y combatividad de la vanguardia comunista en Cuba.

No obstante, los efectos acumulativos de las derrotas de los gobiernos obrero-campesinos durante los años ochenta, primero en Granada y luego en Nicaragua, así como su impacto negativo sobre las luchas revolucionarias en otras partes de Centroamérica y el Caribe, asestaron un golpe político a la revolución cubana. Ya no existía en el continente americano, o en el resto del mundo, lo que Fidel Castro había llamado una nueva "revolución verdadera y profunda" que avanzara hacia el socialismo. Después de que los estalinistas destruyeran sangrientamente al Movimiento de la Nueva Joya encabezado por Maurice Bishop en Granada, y que el FSLN rechazara una orientación proletaria, ya no existía otra dirección revolucionaria que estuviera en el poder y que utilizara este poder para promover los intereses de clase de los obreros y campesinos tanto a nivel nacional como internacional. Los comunistas cubanos se encontraban nuevamente solos.

Encima de estos reveses políticos, Cuba tuvo que enfrentar, a comienzos de los años noventa, la repentina interrupción de la ayuda de la Unión Soviética, que consistía mayormente en subsidios de productos importados y en precios de exportación más favorables que los que se podían obtener en el mercado mundial capitalista de divisas. Esto provocó escaseces y trastornos económicos, poniendo fin a muchas de las iniciativas que representaban el meollo del proceso de rectificación —sobre todo las microbrigadas voluntarias de construcción y los contingentes de vanguardia— y cercenó fuertemente las condiciones de vida del pueblo trabajador así como la capacidad productiva de la agricultura y la industria del país.

Sin embargo, el futuro de la revolución cubana —hoy forzada a replegarse frente a las condiciones económicas más difíciles que jamás haya enfrentado— no será decidido exclusivamente en Cuba. En los próximos años, las luchas de los obreros y campesinos en América Latina y el Caribe, en Estados Unidos y en el resto del mundo tendrán un impacto decisivo en las posibilidades de la clase obrera cubana de defender sus conquistas socialistas. Una nueva generación de revolucionarios cubanos afronta el desafío de reforzar la vanguardia social y política de la clase obrera; su éxito dictará las posibilidades de reconquistar las políticas socialistas de las cuales la revolución cubana hoy ha tenido que replegarse. Estas perspectivas mejorarán a medida que los conflictos y las crisis, engendrados por el creciente desorden del sistema capitalista mundial, produzcan condiciones propicias en Amé-

THE MILITANT

¡Recíbalo todas las semanas!

El **Militant**, un semanario en inglés, le brinda mucho más análisis y reportajes sobre luchas obreras en Estados Unidos, Cuba, Sudáfrica y el resto del mundo. Aproveche esta oferta especial para nuevos lectores:

12 semanas por \$10
(en Estados Unidos)



NOMBRE _____	
DIRECCION _____	APTO. _____
CIUDAD _____	ESTADO/PAIS _____
ZONA POSTAL _____	TELEFONO _____
SINDICATO/ESCUELA/ORGANIZACION _____	

12 semanas del **Militant** en:
Latinoamérica y el Caribe, US\$15
Canadá, Can\$12
Australia y el Pacífico, A\$15
Barbados, \$12Bds • Gran Bretaña, £6
Islandia, Kr1300 • Nueva Zelanda, NZ\$15
Suecia, Kr75

Recorte y envíe este cupón con su pago a:
The Militant, 410 West Street,
Nueva York, NY 10014.

rica y otras regiones para impulsar luchas y rebeliones populares, para forjar nuevos liderazgos de la clase obrera y para lograr nuevas victorias revolucionarias.

Evolución del FSLN desde 1990

Hoy día el FSLN actúa como un partido burgués opositor, cuya meta es de volver a ocupar el gobierno en las elecciones de 1996. Dentro de este marco electorero, la dirección del FSLN responde a las huelgas y a otros conflictos sociales presentándose como instrumento para la reconciliación entre las clases, como organización que se basa en las masas populares y simpatiza con ellas, pero que habla y actúa en nombre de la estabilidad de la nación en su conjunto. El FSLN reafirmó y profundizó este carácter político de la organización en su congreso de julio de 1991, donde reemplazó oficialmente como guía al Programa Histórico con un nuevo documento, "Principios y Programa", destinado explícitamente a lograr la "estabilidad" y la paz entre las clases.

Debido a la crisis económica las huelgas obreras son inevitables, dijo el ex presidente Daniel Ortega en su discurso de clausura al congreso, pero agregó: "Hay que encontrar las causas de las huelgas para entonces lograr que no se produzcan las huelgas, para evitar que se produzcan mayores tensiones". El objetivo del FSLN, dijo Ortega, debe ser de "sumar a personas de los diferentes estratos económicos, de los diferentes sectores sociales... para poder convertir al Frente Sandinista de Liberación Nacional en esta nueva etapa en una fuerza política que logre representar... a todos los sectores sociales, a todos los sectores económicos de nuestra nación".

En el congreso del FSLN habló también Antonio Lacayo, jefe del gabinete de Chamorro. Ahí resaltó que él veía con agrado la política de reconciliación nacional y la promesa de trabajar para llevar adelante un pacto social y económico entre las clases en pugna.

Una resolución presentada en febrero de 1994 para el debate previo al congreso del FSLN declaraba: "El FSLN es un partido abierto a todos los sectores de la sociedad nicaragüense y aspira a representar, en la oposición o en el gobierno, a toda la sociedad en su conjunto, en la búsqueda de la democracia, el desarrollo económico y la justicia social, colocando en el centro de sus preocupaciones a los pobres y desempleados, que son la mayoría de los nicaragüenses".

Tratando de ratificar su estrategia de colaboración de clase, a mediados de 1990 el FSLN solicitó ingreso como miembro pleno a la Internacional Socialista, asociación de partidos burgueses socialdemócratas dominados por los partidos laboristas imperialistas de Inglaterra, Alemania, Francia, España, Suecia y otros países de Europa occidental. *La Prensa*, el diario en Managua que por mucho tiempo ha sido vocero de la burguesía de Nicaragua, aplaudió la gestión de los líderes del FSLN, calificándola como noticia "magnífica".

A mediados de los años ochenta, al ir decayendo el ímpetu de la revolución, se empezó a abrir un abismo de clase entre la cúpula del FSLN y los obreros y campesinos. Como en otros países del tercer mundo caracterizados por un desarrollo limitado de clases modernas y por altos niveles de analfabetismo, un número desproporcionado de los principales dirigentes del FSLN provenían de la clase media y algunos provenían de las principales familias latifundistas y capitalistas del país. Aunque en los últimos 150 años han surgido destacados líderes proletarios individuales de tales orígenes sociales, las presiones y los valores de clases ajenas siempre crecen dentro de liderazgos con esa composición social, sobre todo cuando la clase obrera y otros trabajadores se ven más y más marginados del escenario político y no pueden influir en la organización ni en sus comités directivos.

Eso fue lo que pasó en Nicaragua durante la segunda mitad de los años ochenta. La orientación del FSLN obstruyó la integración de más trabajadores a la dirección. Inevitablemente, la creciente polarización de clases dentro del movimiento sandinista engendró capas sociales cuyos intereses materiales obedecían a la preservación de sus posiciones relativamente privilegiadas. Esta corrupción llegó a su punto extremo en las últimas semanas antes de la inauguración de Chamorro en 1990, cuando muchos funcionarios sandinistas se apropiaron descaradamente de casas, terrenos y otros recursos estatales para uso personal.



Carlos Fonseca, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional, fue el que trajo el marxismo a Centroamérica. Fonseca aprendió de las experiencias de la revolución cubana y trazó una perspectiva anticapitalista para Nicaragua que sigue vigente.

Este latrocinio al por mayor se llegó a conocer en Nicaragua como la "piñata". Entretanto, la mayoría de los soldados desmovilizados tanto del ejército sandinista como de los contras habían quedado abandonados con escasos medios de sustento.

Aparte de alguna que otra crítica menor, la dirección del FSLN ha apoyado las medidas antiobreras y anticampesinas de austeridad impuestas por el gobierno de Chamorro. Los líderes sandinistas han apoyado la devolución de las fábricas expropiadas a los antiguos dueños capitalistas, con tal que no fueran somocistas declarados. En una entrevista concedida en noviembre de 1993 al periódico nicaragüense *El Semanario*, el comandante Bayardo Arce del FSLN dijo que la privatización de los servicios telefónicos y de correos, del Instituto Nicaragüense de Energía y del sistema de agua y alcantarillado era "absolutamente necesaria", a la vez que se opuso a la privatización de los sistemas de salud pública, de enseñanza y de seguro social. Arce dijo que Daniel Ortega, "que a veces señalan como portavoz [del FSLN], ha sido muy claro al decir que no quiere que regresemos a la década de los setenta y que evidentemente no podemos regresar a los años ochenta" (traducido de una versión en inglés).

Pero toda la palabrería acerca de concertación y paz entre las clases, y todos los esfuerzos para imponerla, no ha traído estabilidad económica y política a Nicaragua. Un 60 por ciento de la población está desempleada o subempleada. Los salarios reales, la salud pública, y la educación están yéndose a pique. Decenas de miles de familias campesinas que se convirtieron en refugiados durante la guerra, así como muchos de los soldados del ejército sandinista y de la contra, se quedaron sin hogar y muchas veces sin tierra, en tanto que algunos ex oficiales de la contra y políticos de la oposición burguesa que se habían exiliado después de 1979 regresaron y recibieron abundantes tierras y otras propiedades.

La ínfima ayuda externa que el gobierno de Chamorro había prometido atraer disminuyó aún más en 1993; asimismo, los gobiernos e



Seth Galinsky/Perspectiva Mundial

Campaña electoral en Managua en diciembre de 1989. A fines de los años 80 el FSLN se había convertido en un partido burgués radical.

instituciones imperialistas como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional exigieron cortes más severos de servicios sociales y subsidios alimentarios y una mayor privatización de propiedades estatales. Los imperialistas no han querido invertir en las industrias nicaragüenses, que son anticuadas, poco competitivas y cuya fuerza laboral está sindicalizada, se templó en una revolución y, pese a los recientes reveses, se mantiene más combativa y consciente que la de los países vecinos. La deuda a los bancos imperialistas y a las instituciones financieras internacionales asciende a 10 mil millones de dólares; todos los años estas instituciones se llevan decenas de millones de dólares por concepto de intereses, robando las riquezas producidas por los obreros y campesinos nicaragüenses.

Reacción a la trayectoria de la dirección del FSLN

Bajo estas condiciones de repliegue y privación, no puede surgir de las masas populares una alternativa política coherente de carácter clasista. Sin embargo, ha continuado la resistencia de ciertos sectores de obreros y campesinos ante el deterioro de sus condiciones de vida a raíz de la crisis capitalista y las medidas de austeridad impuestas por el gobierno. En el último año, por ejemplo, algunos sindicalistas se han pronunciado en contra de la decisión de la cúpula del FSLN de apoyar, con leves reformas superficiales, la política de privatización del gobierno.

Aún más importante es el hecho de que los trabajadores del transporte público emprendieron una reñida huelga en septiembre de 1993, en la que obligaron al gobierno a anular un nuevo impuesto a los vehículos y a reducir el aumento del precio de la gasolina. Ante el incumplimiento del convenio en enero de 1994, los trabajadores nuevamente salieron en huelga, suspendiéndola a principios de febrero cuando el gobierno acordó volver a la mesa de negociaciones y liberar a los huelguistas encarcelados sin represalias.

En una entrevista concedida el 31 de diciembre de 1993, el general Humberto Ortega pretendió justificar el uso de lo que otrora había sido un ejército revolucionario para defender ahora los intereses del gobierno burgués y de la clase explotadora de terratenientes y fabricantes que éste representa. "Es importante entender que el nuestro es un ejército nacional", dijo Ortega al canal 4 de televisión en Managua. "Ya no es un ejército que responde a un partido político, como lo fue antes. Antes éramos una expresión directa del Frente Sandinista de Liberación Nacional, un partido. Ya no es así. Entendemos que es importante ser una institución del estado nicaragüense que está al servicio de todos los nicaragüenses, sin importar su posición política, ideológica o religiosa" (traducida de una versión en inglés).

Ortega no mencionó que en el capitalismo, cuando uno está al servicio de "todos", los más ricos consiguen el mejor servicio.

Hasta los que pretenden justificar de la estrategia de los dirigentes sandinistas se han visto desconcertados por estas acciones cada vez más abiertas en defensa de los privilegios, ganancias y propiedades capitalistas. Por ejemplo, en un informe de fin de año publicado en su edición de enero de 1994, *Barricada Internacional* —publicada por cuadros del FSLN junto con sus simpatizantes en el exterior— se lamentaba de que "el apoyo tácito que el FSLN le ha ofrecido al gobierno le ha costado simpatizantes al partido y ha dañado el prestigio tanto suyo como de sus dirigentes ante los ojos de mucha gente, ya que ha alcanzado niveles insoportables el deterioro de los servicios sociales y de la miseria que conlleva". Y, refiriéndose a la supresión militar de una rebelión de ex soldados sandinistas en Estelí en julio de 1993, donde murieron unos sesenta alzados, *Barricada Internacional* comenta que "al parecer, Humberto Ortega quería demostrarle a la sociedad que el podía restaurar el orden, pero fue muy criticado por la brutalidad de la respuesta. Los militantes de base del Frente Sandinista fueron los que más se indignaron".⁴

Están surgiendo debates en la prensa y en otras publicaciones nicaragüenses sobre el rumbo de la dirigencia del FSLN. Por ejemplo, en *El Nuevo Diario* apareció un artículo en diciembre de 1993 sobre el anuncio hecho por la presidenta Chamorro, durante una celebración de las fuerzas armadas dos meses antes, de que Humberto Ortega se retiraría de su puesto en 1994.⁵ El anuncio presidencial, aparentemente inesperado, del retiro del general, decía el comentarista, "demostró [la falta de] peso real del sandinismo en sus relaciones con el gobierno, tan penosa y costosamente trabajadas por la dirección nacional con el argumento —negado por la práctica— de preservar al máximo las conquistas de la revolución. . . . La Dirección Nacional se enredó —aparentemente sin posibilidades de retorno— en la búsqueda vana de una alternativa al neoliberalismo, renunciando porque sí al proyecto político del Frente Sandinista, que nunca perdió vigencia".

Nadie plantea alternativa

A pesar de los diversos grados de decepción y desilusión, no hay ninguna voz política organizada en el FSLN o en el movimiento obrero en Nicaragua, o en ninguna corriente política amplia en el movimiento obrero mundial, que enfrente directamente la realidad de que el FSLN de hoy ya no es una organización revolucionaria. Su dirección central la ha transformado en un partido burgués radical y electoral que representa un obstáculo en el camino de la clase obrera hacia la recuperación de la independencia de clase, la organización y la confianza que necesitará para librar las batallas necesarias por la construcción de un partido comunista y para derrocar nuevamente el poder capitalista.

Como lo explican los documentos que conforman esta edición, no existe ningún atajo hacia esa meta. EL FSLN se ganó el derecho de ser

la vanguardia de los obreros y campesinos de Nicaragua gracias a enormes esfuerzos y sacrificios; los condujo a la victoriosa insurrección popular de julio de 1979 y a seguir el camino anticapitalista durante los primeros años de la revolución, promoviendo los intereses de clase del pueblo trabajador y posibilitándole que derrotara a los contrarrevolucionarios apoyados por Washington. Todo tipo de fuerzas estalinistas y ultraizquierdistas se descalificaron como dirigentes, proclamando críticas sectarias contra el FSLN pero manteniéndose al margen de las tareas fundamentales de la lucha. Algunas de estas fuerzas han terminado en las filas de la UNO; otras siguen como sectas ultraizquierdistas. Ninguna de ellas muestra un camino hacia la construcción de un partido comunista proletario en Nicaragua.

No obstante, al igual que los trabajadores en otros países, los obreros y campesinos en Nicaragua hoy viven y trabajan en un mundo marcado por una depresión económica, una crisis social, crecientes conflictos comerciales capitalistas, presiones hacia la intervención militar y guerras imperialistas, y crecientes tensiones de clase y polarización política que inevitablemente acompañan tal inestabilidad. Los acontecimientos de los últimos meses de 1993 y las primeras semanas de 1994 desmienten el mito —promovido tanto por el actual gobierno burgués en Nicaragua como por la dirección del FSLN, cada uno a su manera— de que el capitalismo puede de alguna manera traer desarrollo económico, paz social y democracia política a los pueblos de América Latina.

En diciembre de 1993, en la provincia nortea de Santiago del Estero en Argentina, miles de trabajadores estatales se rebelaron, ocupando los edificios del gobierno porque no les habían pagado desde agosto. Ante esta rebelión el presidente argentino Carlos Menem envió a la policía federal. Otras explosiones obreras sacudieron las provincias argentinas de Tucumán y Jujuy en marzo de 1994.

En enero de 1994, tropas mexicanas desataron una represión sangrienta en el estado sureño de Chiapas después de una serie de ataques guerrilleros en varios pueblos que habían recibido mucha publicidad. Estos acontecimientos llamaron la atención pública a las intolerables condiciones de vida y a la discriminación de la población mayoritariamente indígena de Chiapas, que en gran parte son campesinos pobres y trabajadores agrícolas, así como a la política represiva del régimen mexicano.

Estos conflictos de clase se agudizaron en los dos países latinoamericanos que hoy casi siempre son colocados entre los "milagros económicos" del sistema del mercado capitalista, dos de los países donde más capitales están ingresando. En cambio, Nicaragua se ha sumado a Haití en los últimos años como uno de los dos países más pobres de América.

Recuperando la continuidad revolucionaria

De la profunda crisis económica capitalista y la resistencia que esta crisis provocará, surgirá una nueva generación de luchadores obreros en Nicaragua que volverán a encontrar su continuidad con el camino marxista trazado por Carlos Fonseca y codificado en el Programa Histórico del FSLN en los años sesenta y setenta. Nadie puede predecir las formas o el ritmo de estas luchas. Pero, al igual que los trabajadores en otros países, los luchadores en Nicaragua descubrirán las lecciones de la revolución socialista en Cuba, los escritos y discursos de líderes comunistas tales como Ernesto Che Guevara y Fidel Castro. Aprenderán de la acumulación de experiencias de lucha de la clase obrera de otros tiempos y otras partes del mundo: de los escritos de V.I. Lenin, León Trotsky y otros dirigentes bolcheviques de la revolución rusa; de los escritos de Carlos Marx y Federico Engels, fundadores del movimiento comunista obrero en la época moderna.

Las experiencias de la lucha para hacer una revolución socialista en las Américas son de gran importancia para los trabajadores, agricultores y jóvenes de espíritu revolucionario en todo el mundo. Las lecciones del asunto *Contragate* confirman nuevamente que toda profunda lucha popular, no importa donde suceda, provocará el odio implacable de las familias gobernantes capitalistas de Estados Unidos, que utilizarán su gigantesco poderío económico y militar —secreta y abiertamente— para defender sus intereses de clase.

Pero las derrotas no son inevitables, a pesar de lo que predicán los dirigentes pequeñoburgueses a los trabajadores y a la juventud rebelde de todo el mundo. Todos —sea la clásica variante estalinista, sea con la envoltura anarquista libertaria de un Noam Chomsky, sea con las justificaciones de un Daniel Ortega— predicán el mismo sermón: Hoy no es aconsejable seguir un camino revolucionario en ninguna parte del mundo. Ustedes están en desventaja. Los ricos y los poderosos los castigarán. Las victorias perdurables no son posibles. La lucha por el socialismo es una utopía. Así que reduzcan sus aspiraciones a lo que realmente sean capaces de hacer.

En cambio, para los comunistas la posibilidad de revoluciones anticapitalistas victoriosas es una cuestión eminentemente práctica. Ya existen las condiciones objetivas de la revolución proletaria, y esas condiciones han madurado en más y más regiones del mundo desde las primeras décadas de este siglo. La clase obrera es más grande y más fuerte que nunca. Tiene un carácter más internacional, extendiéndose a todos los continentes habitados de la tierra. En todos los principales países imperialistas, la clase obrera es más indiferente al color de la piel, es más multilingüe y es más multinacional. En mayor número que nunca antes las mujeres se han integrado a todos los aspectos de la producción económica y vida social, desde Managua hasta Manitoba.

Además, se ha desmoronado el mayor obstáculo a los triunfos y avances de la clase obrera: la falsificación estalinista del marxismo que millones de personas aceptaron como auténtica durante seis décadas. Se han desplomado los aparatos de estado policíacos de las castas privilegiadas en los estados obreros tan grotescamente deformados en

Más Lectura

EL ASCENSO Y EL OCASO DE LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE

Nueva Internacional no. 3: El triunfo de la revolución nicaragüense ■ La guerra contrarrevolucionaria de Washington y la necesidad de forjar una dirección proletaria ■ La degeneración política del FSLN y el fin del gobierno obrero y campesino. US\$14.00



SANDINISTAS SPEAK

[Hablan los sandinistas]

POR TOMAS BORGE, CARLOS FONSECA, DANIEL ORTEGA Y OTROS

Una de las mejores selecciones de documentos históricos del FSLN y de discursos y entrevistas de los primeros años de la revolución nicaragüense. En inglés. US\$13.95

CHE GUEVARA, CUBA Y EL CAMINO AL SOCIALISMO

Artículos de Ernesto Che Guevara, Carlos Rafael Rodríguez, Carlos Tablada, Mary-Alice Waters, Steve Clark, Jack Barnes. Intercambios, desde principios de los años 60 hasta el presente, sobre la vigencia de las perspectivas políticas y económicas reivindicadas por Ernesto Che Guevara. *Nueva Internacional* no. 2. US\$12.

Pídalo de su librería Pathfinder (ver penúltima página) o de **PATHFINDER**, 410 West Street, Nueva York, NY 10014. Agregue US\$3 por costos de envío más \$.50 por cada libro adicional.

CHE GUEVARA Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO HOY

CUBA HACE FRENTE A LA CRISIS MUNDIAL DE LOS AÑOS 90

POR MARY-ALICE WATERS

El socialismo sólo puede ser edificado por hombres y mujeres libres que trabajan juntos para sentar las bases para una nueva sociedad, transformándose al mismo tiempo. Ese compromiso práctico, promovido por Ernesto Che Guevara en los primeros años de la revolución cubana, sigue siendo esencial para el pueblo trabajador cubano, que actualmente organiza un repliegue frente a las derrotas de los años 80 en Granada y Nicaragua. US\$3.50

Europa oriental y la URSS, junto con la máquina asesina internacional que cumplía las órdenes del régimen de Moscú por todo el mundo.

Para los marxistas la mayor parte de las victorias y derrotas no tienen nada de inevitable. El desenlace depende sobre todo de la valentía, la capacidad, la asimilación de experiencias en la lucha de clases, y la claridad política de una vanguardia comunista forjada por obreros revolucionarios en el transcurso de batallas de la clase obrera, pequeños agricultores y jóvenes.

Cuando los trabajadores y sus aliados oprimidos y explotados se incorporan a la lucha revolucionaria, nunca existen garantías de una victoria perdurable, y nunca pueden existir. El camino histórico de los obreros a nivel mundial es largo y accidentado. En el sentido más fundamental, nunca podrá haber una victoria perdurable hasta que la revolución proletaria haya triunfado a nivel internacional, se haya empezado a construir el socialismo y hayan comenzado a desaparecer el estado y otras instituciones de la sociedad de clases.

En toda revolución concreta, jamás existe forma de saber de antemano cuántas fuerzas sociales, políticas y militares pesarán sobre los obreros triunfantes y sus organizaciones políticas de vanguardia. Hasta los más destacados liderazgos surgidos de la clase obrera se han quebrantado bajo tales presiones, o se han visto forzados a replegarse inesperadamente.

Legado de revoluciones anteriores

¿Valió la pena la revolución de octubre de 1917, a pesar de que prevaleció la contrarrevolución estalinista en menos de una década? ¿Valió la pena la revolución vietnamita, pese al terrible precio humano que Washington les impuso a los obreros y campesinos antes y después de la guerra? ¿Valió la pena la revolución en Granada, conociendo ahora el desenlace provocado por los crímenes de los asesinos estalinistas? ¿Valió la pena la revolución cubana, ante las actuales presiones económicas y sociales que pesan sobre los trabajadores, sin que se sepa cuándo o cómo se acabará el repliegue? ¿Valió la pena la revolución nicaragüense, dada la historia documentada en las páginas a continuación?

Los obreros comunistas decimos “sí”, inequívocamente, en cada uno de estos casos. Porque el verdadero resultado perdurable de toda revolución profunda y popular —y lo decisivo para el futuro de las mayorías laboriosas de la humanidad— es la acumulación de las experiencias revolucionarias de la vanguardia obrera, su continuidad de luchas y las lecciones de esas victorias y derrotas, asimiladas a lo largo de las generaciones.

Lo que lograron hace 75 años los obreros y campesinos en Rusia, dirigidos por los bolcheviques, cambió para siempre la lucha de clases en el mundo y el futuro del pueblo trabajador. A principio de los años sesenta, los jóvenes que tenían aspiraciones revolucionarias en Estados Unidos y otros países se unieron al movimiento comunista gracias a lo que vieron suceder en Cuba, y desde entonces esa revolución socialista ha engrosado las filas de las luchas por la liberación nacional y el socialismo en todo el mundo. Varias generaciones fueron atraídas a la acción política por las luchas de los vietnamitas, los granadinos y los nicaragüenses; miles de ellos han sido atraídos a organizaciones comunistas a través de estas experiencias.

Los escritos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Maurice Bishop y otros revolucionarios y comunistas; los documentos programáticos del movimiento obrero mundial, desde la Asociación Internacional de los Trabajadores de Marx y Engels hasta la Internacional Comunista en la época de Lenin y de los que lucharon para continuar su labor luego de la degeneración estalinista: todo esto es un legado permanente de las luchas revolucionarias de la clase obrera. Estas armas son parte del arsenal político del movimiento obrero internacional que abarca las obras de destacados revolucionarios como Malcolm X, Nelson Mandela y Thomas Sankara, así como los dirigentes del movimiento comunista en Estados Unidos.

Carlos Marx, escribiendo después de la derrota del primer gobierno obrero en el mundo —la Comuna de París, que fuera ahogada en sangre en 1871 por la burguesía francesa tras mantenerse en el poder

por apenas 72 días—, señaló: “La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla *par décret du peuple* [por decreto del pueblo]. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar rienda suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno”.

En este sentido fundamental, dijo Marx, “La gran medida social de la Comuna fue su propia existencia, su labor”.⁶

Un cuarto de siglo antes, el joven revolucionario Marx resumió en las siguientes palabras el germen de una nueva perspectiva mundial, gracias a la cual lo reclutaron un grupo de trabajadores revolucionarios, uniéndose para fundar la primera organización comunista moderna: “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”.⁷

Más de un siglo después, en febrero de 1962, la asamblea general de la recién triunfante revolución socialista en Cuba propugnó la misma perspectiva en una declaración a los oprimidos y explotados de América y de todo el mundo: “El deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.⁸

La orientación estratégica —formulada de distintas maneras pero que se deriva de las experiencias prácticas de la clase obrera mundial a lo largo de un siglo y medio de lucha— continúa siendo el punto de partida de los comunistas hasta el día de hoy. Es inevitable la victoria de la dictadura del proletariado, que iniciará la construcción del socialismo a escala mundial. Sin embargo, no podemos saber cómo y cuándo triunfarán la clase obrera y sus aliados. Pero sí sabemos que el camino será más largo y más sangriento si los revolucionarios no se orientan, ante todo, a la construcción de una organización comunista para hacer la revolución y atreverse a aprovechar la oportunidad cuando se presente.

Por más de media década después de las revoluciones de Nicaragua y Granada en 1979, el gobierno revolucionario de Cuba dejó de ser el único ejemplo de un gobierno obrero y campesino como lo había sido durante los veinte años anteriores. Una comprensión de las lecciones de las conquistas y, luego, de las derrotas de estos dos gobiernos de obreros y campesinos, forma parte de la preparación necesaria para defender las conquistas de la revolución cubana de la forma más eficaz: construyendo partidos comunistas en todo el continente americano y el resto del mundo que sean capaces de hacer en esos países lo que han hecho los trabajadores cubanos.

Valor del periodismo revolucionario

Las resoluciones e informes que aparecen en este número de *Nueva Internacional* sirven de historia documentada de cómo un partido de obreros industriales en Estados Unidos, el Partido Socialista de los Trabajadores, junto con las ligas comunistas en otros países imperialistas, respondieron como comunistas a la revolución nicaragüense, participaron en ella, la defendieron y procuraron aprender de ella y compartir sus lecciones con otros trabajadores. Estos documentos son también una tremenda confirmación del valor del periodismo revolucionario. Porque todos estos documentos son fruto de los reportajes semanales producidos a lo largo de una década —desde adentro de la revolución nicaragüense y desde adentro de las clases trabajadoras de Nicaragua— por la oficina de prensa en Managua del *Militant y Perspectiva Mundial*. Las conclusiones prácticas y teóricas presentadas en estas páginas son producto de la labor no solamente de más de veinte redactores voluntarios que trabajaron en esa oficina durante esos 10 años, sino de todos aquellos cuyas contribuciones económicas y cuyo empeño en vender publicaciones obreras y ponerlas en manos del mayor número posible de lectores permitieron mantener estas publicaciones.

Ninguno de los documentos ha sido corregido o cambiado de la forma en que apareció por primera vez entre 1979 y 1989, con excepción de algunos subtítulos, la corrección de errores gramaticales y ortográficos, y unas pocas fechas u otros datos erróneos, así como la

preparación de notas aclaratorias para ayudar a los lectores. La lectura de estos diez años de resoluciones e informes no sólo es una de las mejores formas de estudiar la revolución nicaragüense y sus momentos decisivos. Para los luchadores obreros y jóvenes—dondequiera que vivan y trabajen—es también una forma de comprender la importancia de forjar un partido comunista para prepararse para las batallas venideras con los patrones y sus gobiernos.

1. Para leer más sobre la perspectiva comunista en la lucha por la liberación nacional y la traición contrarrevolucionaria de ésta por los estalinistas, ver "Su Trotsky y el nuestro: la continuidad comunista en la actualidad" por Jack Barnes en el número del 5 de marzo de 1984 de *Perspectiva Mundial*; el artículo en inglés "Communism and the Fight for a Popular Revolutionary Government: 1848 to Today" (El comunismo y la lucha por un gobierno popular revolucionario: de 1848 hasta hoy) por Mary-Alice Waters en el número 3 de *New Internationalist*; las tesis y el informe de V.I. Lenin sobre la cuestión nacional y colonial en *Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista*, por V.I. Lenin (Moscú, Editorial Progreso), y en el primer tomo de *Los cuatro primeros congresos de la internacional comunista* (México, Editorial Siglo XXI, 1981); estos dos describen los fundamentos programáticos de la perspectiva comunista. Ver también *El programa de transición* (Barcelona, Editorial Fontamara, 1977), *La internacional comunista después de Lenin* (Madrid, Akal Editor, 1977) y *La segunda revolución china* (Buenos Aires, Editorial Pluma, 1976), del líder comunista León Trotsky. Sobre la experiencia en Cuba, ver la obra en inglés *Dynamics of the Cuban Revolution: A Marxist Appreciation* (Dinámica de la revolución cubana: una evaluación marxista) por Joseph Hansen (Nueva York, Pathfinder, 1994).

2. El discurso puede encontrarse en el número de septiembre de 1988 de *Perspectiva Mundial*.

3. Para más lectura sobre las revoluciones de Hungría y Baviera en 1919, así como las lecciones que sacó sobre su derrota la Internacional Comunista en la época de Lenin, ver Farrell Dobbs, *Revolutionary Continuity: Birth of the Communist Movement, 1918-1922* (Continuidad revolucionaria: inicios del movimiento comunista, 1918-1922; Nueva York: Pathfinder, 1983). Sobre la experiencia de otros gobiernos de obreros y campesinos en este siglo, ver: Joseph Hansen, *The Workers and Farmers Government* (El gobierno obrero y campesino) y Jack Barnes, *The Workers and Farmers Government in the United States* (El gobierno obrero y campesino en Estados Unidos),

ambos publicados por Pathfinder.

4. Unos 150 ex soldados del FSLN, que se llamaron el Frente Revolucionario de Obreros y Campesinos, se apoderaron del pueblo de Estelí en el norte de Nicaragua, exigiendo que el gobierno cumpliera su promesa de entregar tierras, préstamos y viviendas a las tropas desmovilizadas. Estas acciones suscitaron muy poco apoyo popular, por ser una aventura armada aislada que incluyó robos de tiendas. El comandante del ejército, Humberto Ortega, envió tropas para retomar el control de Estelí, matando a cerca de 60 de los rebeldes.

5. Chamorro hizo el anuncio con Humberto Ortega sentado a su lado durante la celebración de las fuerzas armadas. Más tarde se anunció que Ortega se retiraría del ejército en febrero de 1995.

6. Carlos Marx, "La guerra civil en Francia", en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, tomo 2 (Moscú: Editorial Progreso, 1973), págs. 237, 241.

7. Carlos Marx, "Tesis sobre Feuerbach", en Marx y Engels, *Obras Escogidas*, tomo 1 (Moscú: Editorial Progreso, 1973), pág. 10.

8. Ver: "Segunda Declaración de La Habana", en *La revolución cubana* (México, Ediciones Era, 1983), pág. 483. □

LEA SOBRE EL CASO DE MARK CURTIS

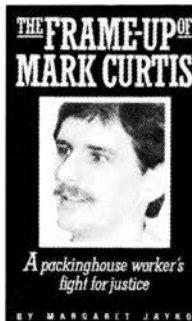
The Frame-Up of Mark Curtis: A Packinghouse Worker's Fight for Justice

(El caso que le fabricaron a Mark Curtis)

POR MARGARET JAYKO

Este folleto en inglés le relata la historia de Mark Curtis, un sindicalista y luchador por los derechos de los inmigrantes, que está cumpliendo una sentencia de 25 años de prisión en el estado de Iowa debido a que le fabricaron cargos de violación y entrada ilegal. El folleto cuenta con 71 páginas y cuesta \$5.

Se puede comprar en las librerías Pathfinder (ver abajo) o enviando su cheque o giro a la Pathfinder, 410 West St., Nueva York, NY 10014 (envíe \$3 para gastos de envío).



Si le gusta esta revista, visítenos:

Dónde encontrar las librerías Pathfinder y los distribuidores del *Militant*, *Perspectiva Mundial*, *New Internationalist*, *Nueva Internacional* y *Nouvelle Internationale*.

ESTADOS UNIDOS

ALABAMA: Birmingham: 111 21st St. South. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

CALIFORNIA: Los Angeles: 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. San Francisco: 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255.

CAROLINA DEL NORTE: Greensboro: 2000-C S.Elm-Eugene St. Zip: 27406. Tel: (910) 272-5996.

CONNECTICUT: New Haven: Correo: P.O. Box 16751, Baybrook Station, West Haven. Zip: 06516. Tel: (203) 688-5418.

FLORIDA: Miami: 137 NE 54th St. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020.

GEORGIA: Atlanta: 803 Peachtree NE. Zip: 30308. Tel: (404) 724-9759.

ILLINOIS: Chicago: 545 W. Roosevelt Rd. Zip: 60607. Tel: (312) 829-6815, 829-7018.

IOWA: Des Moines: 2105 Forest Ave. Zip: 50311. Tel: (515) 246-8249.

MASSACHUSETTS: Boston: 780 Tremont St. Zip: 02118. Tel: (617) 247-6772.

MICHIGAN: Detroit: 7414 Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 875-0100.

MINNESOTA: Minneapolis/St. Paul: 2490 University Ave. W., St. Paul. Zip: 55114. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: St. Louis: 1622 S. Broadway. Zip: 63104. Tel: (314) 421-3808.

NUEVA JERSEY: Newark: 141 Halsey. Correo: 1188 Raymond Blvd., Suite 222. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NUEVA YORK: Brooklyn 59 4th Ave. (esquina Bergen). Zip: 11217. Tel: (718) 399-7257. Nueva York: 214-16 Ave. A (entre calles 13 y 14). Correo: P.O. Box 2652. Zip: 10009. Tel: (212) 388-9346; 167 Charles St. Zip: 10014. Tel: (212) 366-1973.

OHIO: Cincinnati: P.O. Box 19484. Zip: 45219. Tel: (513) 221-2691. Cleveland: 1863 W. 25th St. Zip: 44113. Tel: (216) 861-6150.

PENNSYLVANIA: Filadelfia: 1906 South St. Zip: 19146. Tel: (215) 546-8218. Pittsburgh: 4905 Penn Ave. Zip: 15224. Tel: (412) 362-6767.

TEXAS: Houston: 6969 Gulf Freeway, Suite 250. Zip: 77087. Tel: (713) 644-9066.

UTAH: Salt Lake City: 147 E. 900 South. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA DEL OESTE: Morgantown: 242 Walnut St. Correo: P.O. Box 203. Zip: 26507. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: 1802 Belmont Rd. N.W. Zip: 20009. Tel: (202) 387-2185.

WASHINGTON: Seattle: 1405 E. Madison. Zip: 98122. Tel: (206) 323-1755.

AUSTRALIA

Sydney: 19 Terry St., Surry Hills, Sydney NSW 2010. Correo: P.O. Box K879, Haymarket, NSW

2000. Tel: 02-281-3297.

CANADA

Montreal: 4581 St.-Denis. Código Postal: H2J 2L4. Tel: (514) 284-7369.

Toronto: 827 Bloor St. West. Código Postal: M6G 1M1. Tel: (416) 533-4324.

Vancouver: 3967 Main St. Código Postal: V5V 3P3. Tel: (604) 872-8343.

FRANCIA

París: 8, allée Berlioz, 94800 Villejuif. Tel: (1) 47-26-58-21.

GRAN BRETAÑA

Londres: 47 The Cut. Código Postal: SE1 8LL. Tel: 071-928-7993.

Manchester: Unit 4, 60 Shudehill. Código Postal: M4 4AA. Tel: 061-839 1766.

Sheffield: 1 Gower St., Spital Hill. Código Postal: S47HA. Tel: 0742-765070.

ISLANDIA

Reykjavik: Klapparstíg 26. Correo: P. Box 233, 121 Reykjavik. Tel: (91) 17513.

NUEVA ZELANDA

Auckland: La Gonda Arcade, 203 Karangahape Road. Correo: P.O. Box 3025. Tel: (9) 379-3075.

Christchurch: 199 High St. Correo: P.O. Box 22-530. Tel: (3) 365-6055.

SUECIA

Estocolmo: Vikingagatan 10. (T-bana St. Eriksplan). Código postal: S-113 42. Tel: (08) 31 69 33.

¡Que Clinton deje entrar a EE.UU. a los refugiados haitianos ahora!

Por Jean Luc Duval y Maggie McCraw

MIAMI—La marina de guerra de Estados Unidos sentó un peligroso precedente al disparar contra dos barcos, a fines de mayo, que supuestamente violaban el embargo a Haití. El primer barco, procedente de las Bahamas, llegó al puerto tras evadir la fragata norteamericana que lo atacó el 21 de mayo. El segundo, un buque haitiano, fue detenido tres días después de ser atacado. Después de que los guardacostas registraran el barco, reconocieron que sólo llevaba alimentos, que están exentos del embargo.

El supuesto propósito del bloqueo naval es de forzar la renuncia del régimen militar del teniente general Raoul Cédras y permitir el regreso de Jean-Bertrand Aristide al poder. Aristide fue elegido presidente de Haití en diciembre de 1990 pero los militares lo derrocaron en septiembre de 1991. El 21 de mayo entró en vigor un embargo más estricto que prohíbe todo comercio con Haití con excepción de medicinas.

Historia de intervención de EE.UU.

En realidad, el bloqueo militar norteamericano contra Haití no tiene nada que ver con los intereses del pueblo trabajador en ese país antillano. Durante todo este siglo, Washington ha utilizado su poderío militar para sofocar las luchas de los trabajadores en esta región y proteger las ganancias de los capitalistas: desde la conquista de Cuba y Puerto Rico en 1898 hasta la ocupación de Haití de 1915 a 1934, la invasión de República Dominicana en 1965, y la invasión a Granada en 1983.

En una conferencia de prensa, el presidente norteamericano Bill Clinton justificó el uso de la fuerza militar en Haití. "Primeramente, está en nuestro traspaso", dijo Clinton con típica prepotencia imperial. "Segundo, tenemos un millón de haitiano-americanos. Tercero, tenemos varios miles de norteamericanos en Haití".

Clinton planteó además que "Haití y Cuba son las únicas naciones no democráticas que quedan en nuestro hemisferio". Este argumento —que pone signo de igualdad entre la sanguinaria dictadura haitiana y el único país libre de América— deja claro que la revolución cubana es uno de los verdaderos objetivos de la armada naval imperialista.

El presidente estadounidense dijo además que la crisis en Haití causaría una masiva entrada de refugiados a Estados Unidos. Con esta propaganda la administración Clinton continúa atizando su campaña contra los de-



Janet Post/Perspectiva Mundial

Manifestación realizada en Miami en octubre contra la dictadura militar en Haití y por el regreso del presidente exiliado Jean-Bertrand Aristide.

rechos de los inmigrantes. De hecho, los defensores del embargo comercial y del bloqueo naval lo justifican con argumentos antiinmigrantes. Si ustedes no quieren que lleguen 25 mil haitianos a sus puertas, entonces apoyen la intervención militar norteamericana, dijo el congresista demócrata Alcee Hastings, haciéndose eco de Clinton.

Mientras tanto, los guardacostas continúan devolviendo a cientos de refugiados que huyen de Haití. A partir de 1991, más de 40 mil personas han salido de Haití escapando de la represión y condiciones intolerables de explotación.

El 7 de mayo, Clinton anunció un ajuste de su política al declarar que ofrecería audiencias a los refugiados que pidieran asilo político, pero que las audiencias se realizarían en alta mar; la gran mayoría de los refugiados serían repatriados a la fuerza. Washington actualmente sólo otorga asilo político al 5 por ciento de los haitianos que lo solicitan.

Sin embargo, la Casa Blanca ni siquiera ha puesto en vigor este pequeño cambio de política. En las dos semanas posteriores, Washington ha detenido y repatriado a la fuerza a más de mil refugiados, sin audiencia de ninguna clase.

Los gobernantes norteamericanos, que du-

rante años apoyaron a la tiranía de los Duvalier, detestan mucho más a los trabajadores de Haití que a los militares. Para ellos, el problema es que los obreros y campesinos haitianos no aceptan dócilmente la represión y la explotación.

Washington quiere régimen estable

La meta del imperialismo es lograr un régimen estable que se someta a sus órdenes y que mantenga a raya a los trabajadores. Pero eso no les resulta fácil, dado el descontento social. Por eso, Washington maniobra con su bloqueo, amenazas de intervención y presiones sobre Aristide para que él se acomode más a los militares: todo a expensas del pueblo trabajador.

Lo que necesitan los trabajadores en Haití no es la injerencia imperialista. Lo que precisan es el tiempo y el espacio político suficientes como para organizarse y desarrollar sus propios dirigentes en la lucha contra la dictadura militar y la explotación imperialista.

El movimiento obrero en Estados Unidos y otros países debe luchar por demandas que faciliten estas condiciones. Ante todo hay que exigir dos cosas: que cese el bloqueo contra Haití, y que el gobierno norteamericano abra inmediatamente las puertas a todos los refugiados e inmigrantes haitianos. □